



JESUS  
+  
CÁRITAS

# MI BIENAMADO, HERMANO Y SEÑOR JESÚS

**“Para mí el vivir es Cristo”**

**(Flp 1, 21)**

*Octubre - Diciembre de 2012*

# ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.  
30396 – Perín. Cartagena (Murcia)  
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo  
prefiere, a través del c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;  
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es  
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com  
Luís Palacín Rico: rizopons@hotmail.com;  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos,  
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515  
E-mail: administración@imprentaubeda.com  
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

## COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €  
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

## COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

---

### NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año \_\_\_\_\_

#### Modo de enviar mi colaboración económica

Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Jesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

---

### DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

#### DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos .....  
Dirección ..... N° ... Piso ... Puerta ...  
Código Postal ..... Población ..... Provincia .....

#### DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria .....  
Sucursal y domicilio, calle ..... N° .....  
Código Postal ..... Población ..... Provincia .....  
Número Cta (20 cifras) —————  
Titular de la Cuenta .....

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Jesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBXXXX — Divisa: Euros.

## ***Editorial***

### **“PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO” (Flp 1,21)**

Cuando nos encontramos cerrando este número de nuestro BOLETÍN la Iglesia entera se dispone a celebrar el L aniversario de la apertura del II Concilio del Vaticano. Cincuenta años son perspectiva suficiente para calificar a aquel acontecimiento como el más grande de la Iglesia católica en estos últimos siglos. Sus documentos, en especial sus cuatro grandes constituciones, han sido y son guía para los testigos de la fe en una Iglesia zarandeada por el oleaje de los nuevos tiempos y del pensamiento contemporáneo.

Los padres conciliares estaban preocupados por la situación en la que se hallaba el hombre moderno y el Papa bueno, Juan XXIII, supo alejar “a los profetas de malaventuras” para contemplar la acción de Dios en “los gozos y las tristezas” del hombre concreto de las que la Iglesia no debe ser ajena por lo que debe escrutar los signos de los tiempos.

Quizás por la preocupación por el “aggiornamento”, la puesta al día de la Iglesia, se pudo dejar oscurecida en algún momento la realidad primera que no es otra que la persona del “bienamado, hermano y Señor Jesús”. El número 1 de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* nos dice con meridiana claridad que es Jesucristo la luz de las gentes. La Iglesia es servidora que anuncia a la única luz e iluminada es faro de referencia para todos los que buscan a Dios y caminan de la mano hacia la casa del Padre. El apóstol empeñado en transformar el mundo no ha de perder este horizonte paulino: “Para mi el vivir es Cristo (Flp 1,21).

Nos unimos a la oración y a la búsqueda de la voluntad de Dios con toda la Iglesia universal y esperamos con expectación el documento postsinodal sobre la nueva evangelización al servicio de la transmisión de la fe. Ya nuestro BOLETÍN se adelanto al Sínodo de Obispos dedicando dos número a la evangelización desde nuestra espiritualidad foucaldiana (cf. números 173 y 174).

En esta fecha señalada de la apertura del Concilio celebramos también el XX aniversario de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica que ha supuesto un esfuerzo de adaptación y renovación en la transmisión de la fe. Es bien conocida la afirmación de que una buena praxis pastoral debe sustentarse en una buena doctrina. Conocemos bien que en nuestros ambientes foucaldianos no somos dados a muchas palabras pero ciertamente la iniciación a la fe y al encuentro con Jesucristo necesita del apoyo y sustento de la fe de la Iglesia. Es una la fe que creemos, orar y profesamos.

A lo largo de los próximos números trataremos algunos aspectos del Año de la Fe (11 octubre 2012 - 24 noviembre 2013) como medio excelente de vivir la comunión eclesial. Dejamos la programación copncreta a expensas de la reunión de nuestro Consejo de Redacción previsto para los primeros días del próximo enero 2013.

En este número del BOLETÍN miramos a Jesucristo amándolo y reconociendo su señorío sobre nuestra vida. Ninguna analogía expresa con tanta justeza el amor a Dios que la del amor humano. Hemos recuperado un artículo del recientemente fallecido JULIO LOIS porque nos parece recoge de manera excelente la debilidad de nuestro Dios por los más pobres y excluidos al tiempo que rendimos homenaje de gratitud al profesor que vivió pobre y en medio de los pobres. Palbras, en consecuencias, avaladas y autorizadas por la experiencia de vida.

André Berger tras introduce en la vida del hermano Carlos como precursor de un estilo misionero y de presencia en medio del corazón de las masas que cada día se observa más necesario, en especial en nuestra envejecida Europa.

Dos testimonios, uno sobre la presencia en la cárcel y otro sobre la caridad en Burkina Faso, junto a varias reflexiones sobre la mística de Nazaret y la Oración de Abandono, complementan un número que se puede leer con gusto, máxime cuando se ha hecho un nuevo esfuerzo en diseño y presentación del Boletín.

MANUEL POZO OLLER,  
Director

# Desde la Palabra



“Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que ésta: «Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». Si pensamos que son palabras de la Verdad increada, la de la boca que ha dicho: «Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre», con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en «esos pequeños», esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales”.

CARLOS DE FOUCAULD,  
*Obras espirituales. Antología de textos*,  
Madrid 1988, n. 229, 225.

## JESÚS Y LOS EXCLUIDOS

Jesús de Nazaret, sin ser propiamente un excluido por nacimiento, profesión y cultura, se solidarizó por opción con las personas excluidas de su tiempo, aquellos hombres y mujeres a los que el “grupo normativo” de Israel consideraba rechazados por el mismo Dios y, consecuentemente, arrojaba fuera de la sociedad (...).

La solidaridad escandalosa que Jesús mostró con los excluidos le situó a él mismo en la posición propia de un excluido y, finalmente, le condujo a la muerte infamante en la cruz, fuera de la ciudad, propia de los excluidos, no aplicable a los ciudadanos romanos. Por ello puede decirse que la cruz, vista desde los que crucificaron a Jesús fue un crimen reprochable, pero vista desde Jesús fue la expresión más inequívoca de su amor “hasta el extremo” a los excluidos y de su identificación con ellos y su causa.

Desde la misma clave hermenéutica que otorga la exclusión social podemos decir que la resurrección de Jesús - resurrección del excluido y crucificado, en virtud de la cual Dios le da la razón- es fuente de esperanza para todos los excluidos y crucificados de la tierra. La resurrección de Jesús es esperanza en primer lugar para los crucificados. Dios resucitó a un crucificado y desde entonces hay esperanza para los crucificados de la historia. Éstos pueden ver en Jesús resucitado realmente al primogénito de entre los muertos, porque en verdad y no sólo intencionalmente lo reconocen como el hermano mayor (...) La correlación entre resurrección y crucificados, análoga a la correlación entre reino de Dios y pobres, que predicó Jesús, no significa desuniversalizar la esperanza de todos los hombres, sino encontrar el lugar correcto de su universalización.

La referida solidaridad de Jesús con los excluidos, expresada a través de su palabra y de los gestos que acompañaron la totalidad de su vida, culminada en la cruz, que descubrió su naturaleza finalmente salvífica en la resurrección, nos permite reconocer su presencia viva en los excluidos de hoy. El “varón de dolores, despreciado y desestimado, que soportó nuestros sufrimientos, herido de Dios y humillado”, el siervo de

Yahvé del que nos habla el profeta (cf. Is 52,13-53,12), en quien los primeros testigos vieron una descripción anticipada del crucificado (cf. Hch 8,32; 1 Pe 2, 21-25. 3,18), nos autoriza a ver en el rostro de todos los excluidos, hoy también despreciados y desestimados, el rostro del mismo Jesús y, a la luz de Mt 25, 31-45, considerar que lo que hagamos por cualquiera de ellos lo estamos haciendo por el mismo Jesús.

En el número 22 del Documento “La Iglesia y los pobres”, los obispos españoles de la Comisión Episcopal de Pastoral Social afirman: “Podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno, sacramental, al interior de la comunidad: la Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio y en el pueblo, en la chabola del suburbio, en los marginados, en los enfermos de sida, en los ancianos abandonados, en los hambrientos, en los drogadictos...”. Y añaden: “Allí está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor, para hacernos la gracia inapreciable de ayudarnos cuando nosotros le ayudamos” (Madrid 21 febrero 1994).

Los excluidos son, pues, sacramento de la presencia del Jesús viviente entre nosotros y, por serlo, son lugar de encuentro con el Dios revelado por Jesús. Es en ellos donde nos llama de forma apremiante a la “proximidad”, a hacernos próximos, para compartir el pan y la palabra, caminar juntos, luchar por la dignidad negada y así encontrar también juntos la salvación. El Dios de Jesús se hace presente allí donde el encuentro con el excluido se convierte en reconocimiento mutuo de sujetos humanos que se saben llamados a ser hermanos/as, compartiendo la mesa y la vida y luchando contra la exclusión social. En la solidaridad con los excluidos nos hacemos personas. Ellos son los que nos evangelizan.

Pero no siempre el excluido es lugar diáfano de encuentro con Dios. Hacerse prójimo del excluido demanda intentar compartir con él la lucha contra la exclusión social. Cuando esta lucha se confronta con el fracaso parece experimentarse la ausencia del Dios que salva y no su presencia. ¿No es la persistencia del mal, concretado en la injusta desigualdad que genera la exclusión, la gran amenaza contra la fe, la prueba más

frecuentemente esgrimida contra ella, el lugar donde se proclama su irracionalidad y se decreta la muerte de Dios?

La historia acredita que el encuentro con los excluidos y la lucha contra la exclusión social pueden ser camino de acceso a la experiencia del Dios de Jesús y también el lugar en el que se experimenta su abandono y ausencia, la tentación de su rechazo y negación.

Son muchas las cuestiones que surgen a partir de lo dicho. Sólo me interesa destacar aquí que una lectura creyente de la vida, muerte y resurrección de Jesús, realizada desde la clave hermenéutica de la exclusión social, puede y debe conducir a experimentar en el encuentro con los excluidos la presencia salvífica de Dios, incluso en el seno mismo del fracaso, cuando Dios no interviene para impedirlo.

En primer término mediante una lectura realizada en clave de “dolor de Dios”, es decir, en clave de “presencia-ausencia” o de “presencia en la ausencia”. Una lectura que nos sitúa ante el Dios silente, débil e impotente, negado, expulsado de la historia y crucificado, del que nos habla un buen sector de la teología cristiana más reciente. Es la clave que proporciona el acontecimiento de la cruz de Jesús, en la que Dios estaba con él (sufriendo con él) para reconciliar al mundo consigo, pero no para impedir su crucifixión. Una presencia que acompaña siempre pero que no resuelve mágicamente nada.

Lectura también en clave profética, interpretando el silencio y ausencia de Dios, como paradójica presencia que denuncia la injusticia que supone la exclusión social y demanda compromiso para superarla. El Dios negado y ausente por expulsado, sigue no obstante presente, demandando la superación de esa negación que se expresa en la injusticia de la exclusión. La fe cristiana nos sitúa así ante la cuestión que tanto preocupaba a Bonhoeffer: la inversión de la religiosidad humana. La pregunta “¿dónde está Dios?”, o mejor, “¿dónde estás tú, Señor, como salvador en la historia?”, se transforma en pregunta que Dios nos dirige a nosotros: “¿dónde estás tú?”, “¿qué has hecho de tu hermano o por tu hermano?”.

Todavía más: la audacia de la fe puede incluso leer el silencio de Dios ante la exclusión en clave de amor, ya que el Dios de la “kénosis”, ausente y silente, paciente y débil, incluso crucificado, es el Dios del amor que se detiene delicada y respetuosamente ante la libertad de los seres humanos y renuncia a toda mediación de fuerza impositiva porque los quiere verdaderos interlocutores, responsables y libres. Es el Dios que ha elegido, por libérrima decisión, la estrategia de la autolimitación o de la retirada, que equivale paradójicamente a una estrategia de presencia informada por el amor ofrecido y no impuesto, y que implica la apuesta por la capacidad de ese amor de quebrar la dinámica del mal en su misma raíz.

Pero la lectura cristiana de fe no puede nunca olvidar que ese mismo Dios “ausente-presente”, que estuvo en la cruz de Jesús acompañándole pero no liberándole de la crucifixión, es, finalmente, el que ha resucitado al crucificado de entre los muertos. Desde la perspectiva en que sitúa la fe en la resurrección, la lucha contra la exclusión social, por más que se vea confrontada con el fracaso, está validada por el Dios que resucitó a Jesús, liberándole definitivamente de la maldición y exclusión que significó su muerte en la cruz. Aquí radica el fundamento último de nuestra esperanza. Si la resurrección de Jesús, como insiste Pablo, es la “primicia” o el “anticipo” de la victoria definitiva y final (cf. 1 Cor 15, 12-28), podemos afirmar que la causa de los excluidos está asumida por Dios y que el fracaso y los verdugos responsables no tienen la última palabra. Y mientras se demora la victoria final, la esperanza fundamentada en la resurrección hace suya la recomendación del mismo Pablo: “Hermanos míos queridos, manteneos firmes e inmovibles; trabajad sin descanso en la obra del Señor, sabiendo que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga” (1 Cor 15,58).

[Extracto del artículo publicado en la revista virtual con el título *Cristianismo y exclusión social Discípulos*. Teología social, n. 2 de septiembre 2000. Del mismo autor se puede encontrar en este Boletín *El Reino de Dios como alternativa*, p. 60]

# En las huellas del Hermano Carlos



“No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero hay que «amar la justicia y odiar la iniquidad», y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 kms. a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser «centinelas dormidas», «perros mudos», «pastores indiferentes». Yo me pregunto, en una palabra, (estando de acuerdo» como estamos respecto a la conducta a seguir con los esclavos), si no hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir: esto está pasando, *non licet*. Yo he avisado al Prefecto Apostólico: quizá es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar o escribir: pero no quiero traicionar a mis hijos, no hacer lo necesario por Jesús, vivo en sus miembros; es Jesús quien está en esta dolorosa situación. «Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». No quiero ser mal pastor, perro mudo. Temo sacrificar a Jesús a mi descanso y a mi gran gusto por la tranquilidad y a mi dejadez y timidez naturales”.

## UN PRECURSOR PARA NUESTRO TIEMPO

En el evangelio de Mateo (13, 53-58), cuando Jesús regresa por primera vez a su pueblo con sus discípulos a Nazaret, sus vecinos ven y reconocen en él, solamente a este mismo “hijo del vecino”, al conocido de toda la vida, al carpintero, hijo de José y María y no consiguen salir de este esquema mental. Después de 30 años de su vida compartidos como “uno más del pueblo”, no pueden imaginar y reconocer en él a otra persona, al profeta del Reino de los Cielos.

Al proclamar la Buena Noticia en su mismo pueblo Jesús, vive esta paradoja y contradicción: a la vez que su gente se queda desconcertada por sus enseñanzas en la sinagoga no le reconocen como profeta hasta el punto de excluirlo de su comunidad: “y lo echaron fuera de la ciudad (...) hasta un precipicio del monte (...) con ánimo de despeñarlo” (Lc 4,29).

Desde el principio de su misión Jesús, “el nazareno”, asume plenamente su vocación de profeta del Reino de los Cielos, rechazado por su propia gente por falta de fe. Durante los años de su predicación y su vida pública, la exclusión de Nazaret se quedará como una grieta interior que se va abriendo poco a poco. Jesús vivirá en su propia persona este hecho: “que un profeta no es reconocido en su tierra”. Frente a su gente en Nazaret y hasta en Jerusalén delante de los sacerdotes y los jefes del Templo, Jesús lo asumirá hasta el final, excluido de la Ciudad Santa como reo condenado a una muerte infame: “Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos»” (Jn 19,19).

El principio del evangelio de Juan expresa claramente esta falta de fe de los suyos, como una oscura ceguera: “Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron” (Jn 1,11). A través de su vida Jesús experimentó en su propia carne que el misterio de Nazaret ya no se entiende ni en su pueblo nativo.

Cuando cumplió doce años, Jesús expresa esta realidad de incompreensión claramente a sus padres angustiados de no encontrarlo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). Para Jesús, es la fe lo que permite salir de estos límites y transformar la curación

en un “milagro”, es decir, reconocer en él la actuación liberadora y salvadora de Dios

¿Y frente a esta paradoja profética de la Buena Noticia, cuando deseamos seguir las huellas del hermano Carlos, cómo percibimos esta “vida de Nazaret” que Jesús mismo ha vivido durante tantos años de manera sencilla y humilde en su pueblo y que revela el sentido verdadero y profundo de predicar la Buena Noticia a todos y para todos?

Cuando el hermano Carlos comenta el hecho de su conversión expresa esta iluminación interior y esa toma de conciencia de una relación personal y única con Dios que le perdona y lo ama. La duda que lo había inquietado tanto tiempo desaparece para dejar lugar a la fe profunda, conocer a Jesús, vivir con Él, seguir sus huellas.

A partir de este momento, en circunstancias y situaciones tan distintas, es la luz que lo guiará hasta el último momento de su vida. Como un hilo conductor, silencioso y profundo, dará todo el sentido de las distintas opciones de su vida y de su camino para compartir con todos esta buena noticia.

Recién convertido, en la Trapa, busca seguir a Jesús hasta el último lugar. Pero cuando descubre las condiciones de vida tan duras de las familias cristianas alrededor de la Trapa de Akbés en Siria, toma conciencia que su aspiración interior lo empuja a un modo de vida todavía más sencilla, más humilde.

Después de los siete años de vida en la Trapa, este camino de búsqueda interior, lo conduce a instalarse a la sombra del convento de las Clarisas en Nazaret. Deseando vivir con la Sagrada Familia, comparte su tiempo en pequeñas actividades manuales al servicio de las monjas, dedicando a la vez tiempo a la lectura, la meditación de la Palabra de Dios, escribiendo su correspondencia y pasando largos momentos delante del Santísimo expuesto en la capilla. “Delante del Santísimo no consigo hacer oración durante mucho tiempo; mi estado es extraño: todo me parece vacío, hueco, nulo, sin medida, excepto mantenerme a los pies de Nuestro Señor y mirarle...”

Sus meditaciones en este momento expresan su deseo de vivir con Jesús en el seno de la familia de Nazaret, con José y

María y compartir esta entrega de sus vidas al Padre. “Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el evangelio sobre los tejados”

“Me entrego a vosotros (...) para ser vuestra víctima, para ser ofrecido a mi Padre en sacrificio de alabanza y adoración (...) Considerar por tanto como debéis multiplicar estos sacrificios que dan a Dios tanta gloria...multiplicar los sacerdotes que puedan ofrecerlo”. (Meditaciones, Nazaret 1898)

Por eso en 1899, en su nueva regla para los ermitaños del Sagrado Corazón, expresa que la eucaristía, como lleva a la adoración del Santísimo, nos une en la celebración eucarística al sacrificio de Jesús. Por eso se necesita la presencia de hermanos sacerdotes en la comunidad. Y al año siguiente, surge en él mismo, la necesidad de ser sacerdote para asegurar este mismo culto.

Al volver a Francia en 1990 para prepararse a la ordenación sacerdotal, su vida toma un nuevo cambio de orientación. Toma conciencia que este banquete tendrá que ofrecerlo a los más alejados y a los más pobres. Así en su retiro de ordenación sacerdotal surge el proyecto de volver a Marruecos o al Sahara para celebrar y ofrecer la eucaristía en agradecimiento a los que le han abierto el camino hacia Dios y la conversión: “Hay que ir no a donde la tierra sea más santa, sino a donde las almas están en mayor necesidad: En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y religiosos y pocas almas que ganar: en Marruecos y zona limítrofes, hay una extrema carencia de sacerdotes y religiosos y un gran número de almas que salvar” (Retiro de la ordenación sacerdotal 1909).

Al llegar a Beni Abbés el hermano Carlos quiere vivir esta llamada y este proyecto entre los musulmanes.

“He hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Oran, en la frontera de Marruecos, a una de las guarniciones francesas, que no tienen sacerdote; para vivir como monje, silencioso y enclaustrado, no a título de capellán, ni de párroco, sino como monje que ora y administra los sacramentos: el objetivo es doble,

evitar que nuestros soldados mueran sin sacramentos, en lugares donde la fiebre los mata en gran número y no hay ningún sacerdote; y, sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente se pueda, a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevando en medio de ellas a Jesús en el Santísimo Sacramento, como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevando junto a él a Jesús” (Carta a la Sra. de Bondy, 9 septiembre 1901 = en adelante CMB).

Instalado en la ermita se dedica a vivir la presencia del Señor en la eucaristía, celebración de la misa y adoración del Santísimo, acogiendo a todos los que acuden a su puerta, soldados, algunos negros esclavos y nómadas de paso. Al vivir solo, la tarea se revela agotadora, a pesar de la ayuda de los soldados para edificar lo esencial de la ermita, la capilla y tres habitaciones en un tiempo relativamente breve, y organizar las diversas actividades cotidianas (sus obras) junto a la acogida en el recinto de la ermita de tres o cuatro esclavos rescatados.

Entiende, poco a poco, que entre su deseo de convertir a los musulmanes cercanos y las posibilidades concretas hay un abismo inmenso. Ni el ejemplo de vida ni sus proyectos elaborados que comunica a Mgr. Guérin consiguen un resultado prometedor.

A su prima Marie de Bondy el 2 de marzo de 1903 comparte la visión de su labor concreta: “Nuestro pequeño comienzo de cristiandad de Beni Abbés parece reducirse a cero. Que la voluntad de Jesús se haga. Pablo, que tiene sus padres a una decena de días de marcha, desea volver junto a ellos y habiéndose presentado una ocasión de enviarlo, lo haré dentro de 5 ó 6 días. Cuando la compra de Magdalena parecía cosa hecha, su amo ha dicho que no (...) No me queda más que Abd-Iesu, más simpático cada día, pero tengo prisa por verle en mejores manos que las mías, en las de las hermanas de San Vicente de Paul” (CMB).

A pesar de afirmar en sus notas del retiro de 1904 en Ghardaïa que su futuro es quedarse en la ermita de Beni Abbés, en este mismo periodo varias circunstancias favorables le permiten hacer proyectos para ir más al sur y descubrir nuevas zonas, poblaciones y perspectivas de vida pastoral. Entonces la

clausura se transforma en una clausura interior; Intuye que a pesar de los beneficios de la colonización, es preciso conocer más a fondo la cultura y empieza a tomar clases de tamahaq, lengua de los tuareg. Fue el principio de un trabajo lingüístico importante que continuará hasta el último año de su vida, proyectando elaborar un catecismo en tamahaq. Cuando se instala en Tamanraset piensa en un tipo de alojamiento más sencillo y cercano a la gente. Plantea la manera de vivir su misión de una manera más flexible, insistiendo sobre la cercanía en la vida cotidiana, la amistad, crear lazos de confianza y hacer todo un trabajo que prepara otra etapa futura, etapa de anuncio más efectivo del evangelio. Traduce en su manera de vivir y de actuar los frutos de sus experiencias y reflexiones del periodo de su vida en Beni Abbés.

“Es necesario primero establecer la confianza, la amistad, y cuando se haya conseguido la confianza y la amistad, cuando ellos nos estimen, entonces, sin miedo de alejarlos ni asustarlos, se podrán tener, con los que se reconozcan como serios y de buena voluntad, largas y serias conversaciones religiosas (...)» (Cuaderno de Beni-Abbès)

«A medida que las almas nos son conocidas y se relacionan amistosamente con nosotros, comienza, con las que tienen buena voluntad, a presentarles poco a poco el Evangelio (...)» (CMB)

“Usted quiere saber lo que puedo hacer por los indígenas: no es momento para hablarles directamente de Nuestro Señor; sería ponerlos en fuga. Hay que darles confianza, hacerse amigo suyo, hacerles pequeños favores, darles buenos consejos, trabar amistad con ellos, exhortarlos discretamente a seguir la religión natural, probarles que los cristianos los aman... Aquí, como en Beni-Abbés, como en las regiones intermedias, no se puede hacer más que esto en general; si se encuentra algún alma bien dispuesta, con ella se puede ir un poco más lejos (...)”. (CMB 1905)

A pesar de las dificultades encontradas, el hermano Carlos sigue esperando conversiones, consciente de la situación concreta como es la poca apertura de los musulmanes:

“Entre las causas de las pocas conversiones de los musulmanes, podemos señalar cuatro: (1) su escasa buena voluntad, (2) el insignificante conocimiento de nuestra religión, y (3) nuestra poca santidad, (4) las gracias que Dios le concede, aunque suficientes, no son de lo más abundantes” (CMB).

A pesar de tener relaciones de amistad recíproca con algunos de ellos como Ouksem, su esperanza quebrantada sigue dolorosa en su oración como una petición insistente para afrontar la realidad concreta.

“Rece usted por este pueblo musulmán en medio del cual estoy. ¡Tiene tanta necesidad de que de haga el Bien! Su conversión no es fácil, pero es posible: Es una obra de paciencia y de santidad que se hará si se ponen para ello los medios. Ruegue para que así se haga. En Argelia apenas se ocupan de ellos” (CMB 1909).

En el momento de su enfermedad y depresión en el invierno de 1907-1908, vive en su propia carne la solidaridad de sus vecinos que lo salvan con la leche de las cabras. Además de la expresión de agotamiento físico y su propia miseria, siente que hay otras razones por las que la conversión no puede darse a corto plazo. Se transforma en un hombre más humilde y más realista.

“¿Mi presencia aquí hace algún bien? Si ella no lo hace, la presencia del Santísimo Sacramento hace ciertamente mucho bien. Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar. Además el contacto con los indígenas los familiariza, los acerca y hace desaparecer poco a poco sus prevenciones y prejuicios. Es bien lento, es poca cosa: pida para que su hijo haga más bien, y que mejores obreros vengan a desbrozar este rincón del Padre de familia (...) Es difícil no entristecerse viendo el exceso de mal que reina en todos los lugares, el poco de bien, enemigos de Dios tan emprendedores, sus amigos tan dubitativos, y viéndose uno mismo tan miserable en medio de tantas gracias recibidas (...)” (CMB).

A estas perspectivas se junta la certeza de que los compañeros deseados durante tantos años ya no van a aparecer y que la tarea resulta cada vez más excesiva para un hombre solo.

Es difícil que otros religiosos o religiosas puedan organizarse y fundar en las circunstancias actuales tanto por la política del gobierno como por las limitaciones para acceder a los territorios del sur.

“Lo que yo hago entre los tuareg es bien poca cosa: no es momento de intentar hacer conversiones, sino más bien de preparar el futuro (...) Rece por estas pobres gentes (...) En medio de un océano de males, los dos más graves parecen ser la falta de instrucción y la falta de educación. Un grado de ignorancia que les hace incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso y, a veces, el bien del mal (...) Habría que poder inundar [el país] de misioneros, que, más por conversaciones amistosas que de otro modo, enderezasen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos (...) Para las religiosas, además de otras mil dificultades, hay aquí una muy grave, propia de los tuareg, la enorme relajación de costumbres. Los tuareg sólo son musulmanes de nombre, es difícil imaginar a qué grado de libertad de vida han llegado (...) Rece por estas pobres gentes. Veo claramente lo que podría y debería hacerse, pero no veo a nadie para hacerlo (...) Y yo mismo ¿hago todo lo que puedo? Por desgracia, estoy lejos de ello. Ruegue por mí y por ellos” (CMB 1908)

“La dificultad principal es la prohibición a cualquier francés o extranjero de penetrar en el sur más allá de un cierto límite, sin tener una autorización particular del gobernador general de Argelia (...) Beni Abbès, el Hoggar, como Insalah y todas las oasis saharianos se encuentran en la zona prohibida. El gobernador acordaría la autorización a unas religiosas pero es poco probable. Tendrían que llegar sin llevar su vestido religioso y escondiendo su identidad religiosa (...) Me encuentro aquí solo por un concurso providencial de amistades personales que me han permitido abrir puertas cerradas a los demás. No puedo expresar lo que debo a algunos buenos amigos como Henri (de Castries) que se encuentra en Insalah” (CMB 1908).

Frente a esta situación el hermano Carlos intuye un tipo de apostolado evangelizador más amplio y comunitario en el cual los laicos tienen una misión relevante. En 1912, en su carta a su amigo L. Massignon de 1 de mayo, insiste en que todos los cristianos están llamados al apostolado.

“Es amando o los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos para dar a todos o Jesús»” (Cartas a Luis Massignon).

El hermano Carlos va a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos y de su tiempo de los dos últimos años de su vida a dar forma a la confraternidad para encontrar laicos y sacerdotes que se unan a él en la oración, en su vida apostólica.

“Es la pequeña confraternidad la que me obliga a proyectar un largo tiempo (de estancia) en Francia. Dada la dificultad de encontrar los numerosos sacerdotes necesarios para hacerlo funcionar tal como la había concebido, y estando cada vez más persuadido de la necesidad de conducir a los católicos franceses a ocuparse de la conversión de 50 millones de súbditos infieles (...) yo lo haré, empleando en ello todo el tiempo necesario (...)” (CMB)

Al seguir las huellas del hermano Carlos como evangelizador percibimos una tensión continua entre lo que formula con su carácter voluntarioso, buscando la perfección, y a la vez su capacidad de adaptarse y moldearse a las situaciones concretas aprovechando el presente para vivir sus intuiciones y ponerles forma. Lo que parece una dicotomía constante revela por el contrario su voluntad y su deseo de responder lo mejor posible a esta llamada interior que forja su vocación, su apostolado y su historia. Es como la semiente de grano sembrado en su corazón y que crece y se desarrolla a través de las experiencias, de las épocas de su vida y de las circunstancias tan diversas, exteriores y ajenas a su proyecto.

¿Por eso podemos hablar de un mismo impulso evangelizador para el hermano Carlos en la Trapa, a los pies del Santísimo en el convento de las Clarisas en Nazaret, en el momento de pedir el sacerdocio, de volver a Argelia de

establecerse en Beni Abbès, de acompañar a los militares al descubrimiento del Sur y de establecerse en Tamanrasset finalmente como vecino de algunos esclavos negros de los Tuareg que cuidan los huertos de las tribus?

En la Trapa el Hermano Carlos desea seguir a Jesús como un pobre dedicándole toda su vida. En Nazaret descubre y vive unido a la Sagrada Familia con Jesús, María y José. Su ordenación lo invita a llevar este banquete a los que no lo conocen. Al instalarse en Beni Abbès se pone al servicio de los más abandonados, tanto de los esclavos, como de la gente del oasis y de los militares. Al dejar Beni Abbès lleva el deseo de ir a los más alejados, seguir convirtiendo su vida en un convivir más cercano y profundo, seguir esta misión de sembrar la Buena Noticia. En Tamanrasset se dedicará a la convivencia con sus vecinos tuareg y a crear lazos de amistad con ellos sin dejar de acoger a los militares de la zona. Ocupará su tiempo en entrar en la cultura tuareg y a pasar largos ratos de estudio de la lengua tamahaq para escribir su gramática y diccionario para emplear la lengua en el anuncio de la Buena Noticia.

Este fuego interior le ilumina y le empuja en cada instante, incluso en los momentos de noche interior más profundas, y también en los momentos de incertidumbre o de enfermedades, y al final de su vida en la tormenta y el sufrimiento de la primera guerra mundial. Ver en todo hombre a un hermano como Jesús es su más profundo deseo. Así hasta en los últimos años de su vida, dedicará tiempo y viajes para dar contenido y forma a la creación de la Asociación, para dar nueva perspectiva y forma a su proyecto, confiando esta “vida de Nazaret” al testimonio de familia como Priscilla y Aquila.

El hermano Carlos refleja y expresa, en su personalidad, su origen, su formación militar, su sentido de una colonización como proyecto civilizador y de mejora del contexto de vida. Todo eso lo percibe como medios para, de una manera o de otra, apoyar y facilitar el acceso a la verdad y conocer a Jesús para creer en Él.

Siempre afrontará la realidad y los cambios del momento, poniendo a prueba y modificando sus proyectos según las circunstancias. Entiende seguir a Jesús de Nazaret en el

misterio de cercanía profética de Nazaret que abre y lleva a este camino de salvación ofrecido a todos cualesquiera que sean el lugar y las circunstancias.

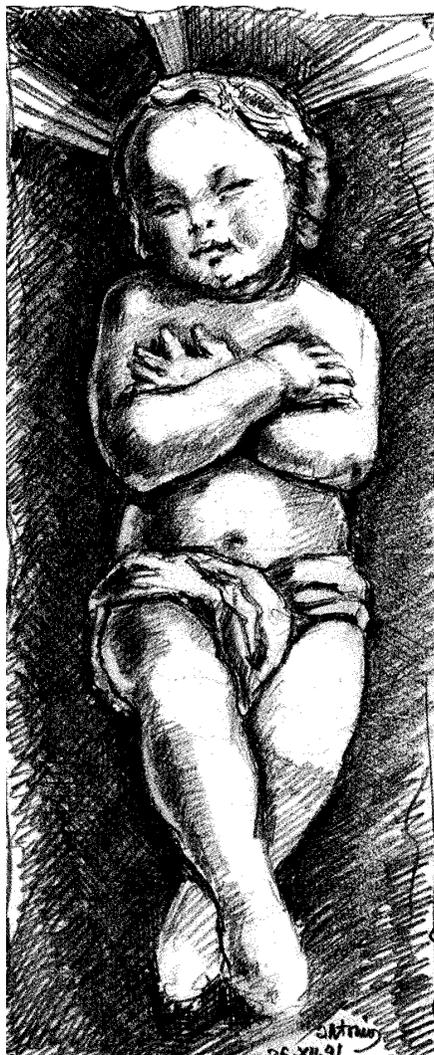
En eso el hermano Carlos ha sido no solamente un “desbrozador” en su momento histórico, pero también un precursor en su manera de predicar el Evangelio y de compartirlo. La situación ambiental que él ha conocido, no era en nada favorable para el anuncio del Evangelio, por el laicismo del gobierno francés y las normas restrictivas prescritas.

“Hay muy pocos misioneros aislados haciendo este oficio de desbrozadores; yo querría que hubiera muchos; cualquier párroco de Argelia, Túnez o Marruecos, cualquier capellán militar, cualquier laico piadoso podría serlo. El Gobierno prohíbe al clero secular hacer propaganda antimusulmana; pero se trata de la propaganda abierta y más o menos ruidosa; las relaciones amistosas con muchos indígenas, que tiende a conducir suave, lenta, silenciosamente, a los musulmanes a acercarse a los cristianos, llegando a ser sus amigos, no pueden prohibirse a nadie. Cualquier párroco de nuestras colonias podría esforzarse en formar a muchos de sus parroquianos y parroquianas para ser Priscila y Áquila. Está por hacer toda una propaganda suave y discreta con los indígenas infieles, propaganda que requiere ante todo bondad, amor y prudencia, como cuando queremos llevar a Dios a un pariente que ha perdido la fe” (Carta a René Bazin 1916).

¿No es también para nosotros un desafío la actual situación? ¿Qué parecidos y diferencias hallamos entre el momento que le tocó vivir al hermano Carlos y nuestra realidad actual? ¿El “nuevo ardor” exigido para la nueva evangelización no es sino la intuición del hermano Carlos de volver al Evangelio y ser testigos? ¿No será la espiritualidad de Nazaret la fuente que renueve nuestra fe y nuestro compromiso? El hermano Carlos entendió que la fragilidad misma de sus proyectos es la fuente de nuevos caminos misioneros. Le coyuntura actual social y religiosa mundial que nos rodea nos invita a vivir este mismo riesgo de innovación creativa.

ANDRÉ BERGER

# Testimonios y Experiencias



“Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a que le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús (...) Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama (...) No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor (...) El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado”.

## CAMINO DE ESPERANZA

La palabra de Dios compartida siempre abre caminos de reconciliación, de esperanza y de libertad interior. Desde la delegación diocesana de pastoral penitenciaria un grupo de voluntarios/as nos acercamos al centro penitenciario semanalmente para encontrarnos con las personas que están internas.

Llevamos de fondo unos objetivos:

- Evangelizar desde el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.
- Humanizar el mundo penitenciario, mediante la promoción y defensa de los derechos fundamentales de las personas.
- Servir de puente entre la cárcel y la sociedad, anunciando y denunciando la realidad del mundo penal y penitenciario.
- Informar a las comunidades cristianas sobre los problemas del mundo penitenciario.

A lo largo de los años vas descubriendo la necesidad que tiene el hombre, roto por diversas circunstancias, de encontrarse consigo mismo, con Dios y la sociedad.

El encuentro consigo mismo desde la sencilla reflexión del evangelio del domingo cada semana les va abriendo, a un mundo distinto del que proceden y así reconocen la necesidad de encontrarse con la persona de Jesús. Sentir que hay alguien que les escucha, sin juzgar, acogiendo su realidad les hace encontrarse mejor. Escuchar una palabra que le repite que no esta solo, que hay alguien que le quiere, y que no le condena, que le esta esperando siempre va cambiando un modo de ser y de pensar.

No puedo olvidar ciertos momentos vividos con ellos, en concreto esta Semana Santa, cuando el sacerdote les invitaba a nombrar a sus hijos en la celebración. Uno de los participantes me da la mano y me pregunta con lagrimas en las ojos, ¿podrán mis hijos perdonarme algún día lo que he hecho? Tragedias de vidas rotas que solo repara el amor de Dios.

En la oración dejamos libertad para que cada uno se exprese. Muchas de sus reflexiones queman el corazón. Veamos algunos ejemplos:

“Dios siempre esta ahí, aprende a escucharlo y acércate a Él”.

“Ya han pasado varios meses y aún me encuentro en prisión recluido completamente del mundo exterior y desprovisto de libertad, mi mente se halla sumida en un ir y venir, una constante controversia sobre el uso de mi razón, mi angustia arrastra por momentos de mi fe, mi fe que tantas veces postergue y en algunos extremos, hasta incluso apostaté”.

“He aprendido en cautividad a encontrarme a mi mismo, a encaminar mi fe, sobre la esperanza de que me escucha Dios, y Dios se ha acercado a mí. Dios me ha enseñado a escucharle, a escucharle de una forma muy especial a poder entenderle. A encontrarle en cada ser humano, en cada animal, en cada planta, en el agua, en la lluvia, en las nubes, en la tierra. A manifestarse en mi vida en millones de formas distintas y en este instante lo he comprendido todo, rebosando mi corazón de paz.

Quiero comunicarlo a mis semejantes, pero no hallo palabras, intento describirlo y nadie me entiende, pero Él, Dios nos comprende bien a todos y sin embargo a El pocos lo comprendemos.

Dios no busca unas simples palabras en nuestras vidas, ni tan siquiera que vivamos con los ojos cerrados.

Dios solo quiere que le dejemos acercarse a nosotros, a entenderle y a escucharle, a encontrarlo en nuestra vidas, en millones de formas diferentes.

Pues cada día Dios se nos manifiesta, Dios siempre esta ahí, a nuestro lado, esperando que te encuentres a ti mismo, para acercarse a ti”.

Al preguntarles un día quien es Dios para ellos así contestaban:

“El es el dueño de mi vida, el me hace ser lo que soy, y lo quiero. Sin el yo no puedo hacer nada, tengo que confiar en El porque es el Todo”.

“El es la vida, la libertad, me hace ser verdad, es el fruto del amor es el amor”

“El perdona mis pecados porque yo soy un pecador, no estoy limpio. Eres mi vida, Señor”

De esta manera cada semana tienen una posibilidad de escuchar la palabra de Dios y escucharse unos a otros con su experiencia hablando sin complejos de lo que de veras sienten buscando respuesta a sus preguntas.

El tema de la libertad sale con frecuencia y algunos la descubren dentro al comprobar como habían estado presos antes de entrar a la cárcel.

Después de leer un salmo de agradecimiento.

“Porque tengo un día más de vida, tengo salud, porque no me encuentro solo y por eso doy gracias a Dios”.

“Doy gracias porque estoy vivo, mi familia se acuerda de mí, y algún día tendré libertad”.

“Gracias porque estando aquí, se hace una reflexión y nos damos cuenta de los errores, estamos más cerca de Dios”.

“Me alegro. Al principio me sentí mal pero luego al leer la palabra de Dios y estar aquí veo que Dios esta conmigo siempre y esto me alegra y si Dios esta, tengo de todo y un día saldré de aquí”.

“Me alegro porque Dios vive y nos ayuda. Aquí nos valoramos mas, se valoran más las cosas, el tiempo tiene otro valor. Tenemos tiempo para pensar lo que esta bien y lo que no. Nos sobra el tiempo para todo. Se piensa en cambiar, de trabajo amigos”.

“Nuestra situación es dura. Reconocer que algo nos falta a todos. Cuando estamos en el mismo barco nos perdonamos”.

Son su experiencia y la esperanza de que un camino nuevo comienza. Los voluntarios de la pastoral penitenciaria intentamos acompañar.

JULIA,  
Religiosa Reparadora

## SABOREAR EL ABSOLUTO EN LO MÁS PEQUEÑO

Suzanne Ouédraogo, bióloga, enfermera, virgen consagrada en la Fraternidad Charles de Foucauld de Burkina Faso, nacida en Baasneéré, casi al norte del país, entre Bam y Kaya, coordinadora del proyecto Wend Be Ne Do, es entrevistada por Aurelio Sanz Baeza.

Compartir junto a Suzanne su trabajo en las aldeas de Bam, ser acogidos por su sonrisa abierta de planetas alineados en medio del cosmos, andar despacio por la tierra roja, sin prisas, es vivir el Nazaret de lo pequeño junto a los más pequeños. Para un europeo no es fácil hacerse “a la primera” con el pensamiento africano. Pero la espiritualidad nos une en el esfuerzo común. Hay sinergia y se nota en los logros conseguidos, los pasos dados y los desafíos que aún presenta el problema del sida en África.

P.- Dinos, Suzanne, cómo has llegado hasta aquí, a este momento de fraternidad compartida con estos hermanos pequeños de Wend Be Ne Do.

R.- La espiritualidad del hermano Carlos me ha guiado siempre en mi opción por la fraternidad y mi vida de mujer creyente. Es la pequeñez de las personas, de la vida de muchas personas de este país, especialmente los enfermos, los que sufren, los niños, es en ellos donde encuentro a Jesús, el Mesías desnutrido, sufriente, el Mesías que es vecino de la gente de su pueblo y que no es reconocido a simple vista. Eso que hay de pequeño en Dios es para Jesús participar de la vida de los que no cuentan, de los que han sido separados de los demás por estar enfermos, ser huérfanos, ser pecadores o haber perdido una familia. Los hombres no hacen pequeño a Jesús, es Él quien se hace pequeño con los últimos. El Mesías no dice nada de hacer una opción por los pobres, sino que Él mismo es pobre. Por eso es escuchado, aceptado, querido y seguido por ellos. Dios habló para ellos, no para quienes ya sabían y practicaban una religión completamente marcada por tradiciones, normas y ritos. Para Jesús lo que es más importante es estar al lado de las personas, aunque sólo sea estar, y eso es algo que Carlos de Foucauld sabía muy bien.

P.- Tú vas cada mañana temprano a la eucaristía en la parroquia, te encuentras con Jesús...

R.- La eucaristía de la mañana, a una hora que a los españoles os parecería demasiado pronto, antes que el calor sea muy duro. Compartir a Jesús Eucaristía, con su Palabra y su presencia es la fuerza para todo el día. Dios abre cada mañana su casa a los hombres para que se sientan bien en ella, donde cabe todo el mundo, donde nadie es rechazado por su color, o su salud, o su manera de pensar. La casa de Dios es el mundo, y Él siempre quiere hacer una fiesta con sus hijos. A lo mejor no hay nada para comer ese día, pero nos da a Jesús, que es lo que tiene. Cuando cantamos en la iglesia estamos haciendo reconocimiento de Dios, porque movernos al ritmo de las calabazas o del tjembé es acompañar las cosas que Dios ha creado, la luz del día que está viniendo, la lluvia que queda lejos y el agua que hay que ir a buscar al pozo, el mijo o el maíz que hay que moler, casi siguiendo los movimientos de un baile. A Dios le gusta bailar con nosotros.

P.- Mucha gente me pregunta qué tiene que ver Wend Be Ne Do con Carlos de Foucauld.

R- Tú sabes que cuando pensamos en hacer un proyecto desde la fraternidad para ayudar a los enfermos de VIH-sida en Burkina Faso pensamos en qué parte del país el problema era mayor. Decidimos que debía estar en Bam, donde la pobreza es aún mayor que en el resto del país. Lo decidimos así por ser un área muy desprotegida y por tener grandes riesgos de contagio de la enfermedad y muy pocos medios sanitarios a disposición de los enfermos, además de las distancias de las aldeas al Centro Médico Diocesano aquí, en Bam. Cuando nos reunimos contigo el equipo de la fraternidad en el monasterio de Jesús Sauveur de Honda, que fue en el mes de setiembre de 2004, pensábamos que estábamos un poco locos preparando un proyecto que tan sólo era un sueño. ¿Te acuerdas que monseñor Philippe nos decía “soñadores”, aunque nos apoyaba y acompañaba? Pues algo así debió sentir y vivir el hermano Carlos al buscar el último lugar. Un monasterio, una ermita en Nazaret, un presencia en Argelia...

Bajar más, donde están los últimos, hacerse vecino de otra gente de distinta religión, el lugar de Jesús, que para ir más abajo lo subieron a una cruz. Nuestro lema “Estar con” no es más que un reflejo de lo que hacemos. Estamos con los que sufren, los que no pueden decir en voz alta que tienen el VIH-sida en su aldea porque serían rechazados, aunque se han dado pasos muy importantes en contra de esta discriminación. Estamos en el hospital cuando hay alguien muy grave, y en la sede de Wend Be Ne Do, todo el mundo es acogido para ser escuchado y buscar soluciones a sus problemas, que no sólo es la enfermedad. “Estar con” es extensivo a los mismos enfermos del proyecto, para que estén también con las otras personas afectadas, animándose los unos a los otros, sabiendo que no están solos en su lucha contra la enfermedad. Muchos voluntarios y voluntarias de Wend Be Ne Do son también enfermos, y saben acoger a gente de aldeas lejanas que antes no conocían, y se acompañan en su proceso de aceptar la enfermedad y de mejorar con una nutrición adecuada que el proyecto les proporciona, y un tratamiento para cada caso, con unas pruebas médicas y de laboratorio que sin el proyecto no tendrían. No es sólo nosotros que “estamos con”, son ellos que “están con”, y eso es un gran avance. También podríamos decir lo mismo con los niños vulnerables, o sea, los casi trescientos niños que tenemos en Wend Be Ne muchos de ellos con el VIH-sida, huérfanos de padres con la enfermedad, o en riesgo de serlo pronto. Que les demos escuela, medicinas, alimento, momentos para encontrarse entre ellos, fiestas, actividades, es “estar con”. Yo creo que Carlos de Foucauld supo vivir Nazaret porque no estaba lejos de las personas, sino con ellas, aunque no era ni médico, ni maestro, ni cooperante internacional.

P.- Tú sabes que en España muchas personas nos ayudan y gracias a ellas podemos mantener el proyecto. ¿Cómo vive la gente esta, digamos, dependencia de la ayuda exterior?

R.- Sabemos que sin la ayuda de otros países no tendríamos casi nada. Siempre doy gracias a Dios por la gente que, sin conocernos de cerca, sin haber estado en Burkina Faso, sienten este pueblo junto a ellos, y hacen grandes esfuerzos por compartir lo que tienen con los que no tienen casi nada. Gracias a

la Fundación Tienda Asilo de San Pedro de Cartagena en España estamos trabajando en el proyecto. Gracias es una palabra que hay que decir siempre a nuestros amigos de Cartagena, de Murcia, de Valencia, de Madrid, a los equipos que nos apoyan, a las parroquias, a los niños que dejan de aceptar dinero o regalos en la primera comunión para que sean para el proyecto, por ejemplo. No nos da vergüenza que venga ayuda de fuera, porque si, al contrario, los de fuera necesitaran ayuda, nosotros también responderíamos. Sin esta ayuda no sería posible que mucha gente sea atendida y tratada, que haya bajado el índice de mortalidad infantil en nuestra zona, que haya descendido el número de muertes por el VIH-sida, que las personas salgan de sus problemas encerrados en sus chozas y busquen la ayuda y el consuelo de quienes pueden ayudarles. Todos quisiéramos ser autónomos económicamente para que el proyecto no se tenga que mantener desde Occidente, y buscamos formas de autogestión, pero esto todavía necesita ser mejorado.

P.- Háblanos, Suzanne, de esta fraternidad plural, interreligiosa, entre generaciones, que es el proyecto, donde lo que hay sólo en común es una lengua y el color de la piel, y un Dios que ama a todos por igual.

R.- Tú has visto que la relación entre los beneficiarios de Wend Be Ne, los voluntarios, el equipo, las personas que nos ayudan desde Bam o Kongoussi para las charlas y conferencias o los trabajos de prevención y formación por las aldeas es muy buena. Esto es también ser pequeña fraternidad, compartir lo pequeño, decir que no hay nadie que se queda fuera. Lo maravilloso que Dios hace es que esto está abierto a cristianos, musulmanes y animistas. No hay ninguna diferencia, y todos se respetan. Tú sabes que en Burkina Faso muchas familias están compuestas por cristianos y musulmanes sin ningún problema, y que en las fiestas cristianas participan los musulmanes y nosotros en las suyas. ¿Hay mayor prueba de que la fraternidad es posible? Esto no se vive en Europa tan fácilmente; aquí sí que es posible.

El 15 de enero de 2012, un domingo que para los niños del proyecto fue su fiesta de Navidad, los cooperantes de nuestra Fundación en España recibimos al final del día la respuesta a muchos de nuestros interrogantes y la Palabra viva y eficaz que no contiene la Escritura. Vino dada por un pequeño entre los pequeños. Ese día, desde primera hora, van acudiendo desde sus aldeas, algunas a 30 ó 40 km de Bam, andando o en bicicleta, todos los niños de Wend Be Ne Do. Hay música, danzas, discursos, regalos sencillos y humildes de Navidad (una bolsa con caramelos, jabón, detergente, bolígrafos, libretas, una gorra) y comida, todos juntos: arroz blanco y pescado frito, del lago de Bam. También refrescos: una botella para cada uno. Maravilloso banquete que a nuestros niños de Occidente les parecería una miseria. Abubakar, doce años, huérfano de padre y madre, con VIH-sida, ciego ya de su ojo derecho como consecuencia de su enfermedad, recibió también su regalo. Lo conocí con seis años y puedo asegurar que ha sido uno de mis mejores formadores. Él vive con su abuelo en Kongoussi. Al acabar la jornada, acercándonos a Kongoussi para telefonar, vimos a Abubakar en el camino, y le invitamos a subir al coche para llevarlo a su casa. Abubakar iba llorando.

P. - ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

R. - Me han quitado los caramelos. -Al ser casi ciego es fácil que otros niños se aprovechen de él, sobre todo los que acuden sin ser del proyecto, que siempre está abierto a todos-.

P.- No te preocupes, que al llegar a Kongoussi te compramos una bolsa entera.

Y así hicimos. Pero lo que más nos sorprendió es que llevaba su botella de refresco a la mitad, entre sus brazos, como un tesoro importante.

P. - ¿Cómo es que llevas la botella de refresco por la mitad? ¿Es para tomártela luego?

R.- No, se la llevo a mi abuelo.

Y en ese refresco de Abubakar pudimos saborear el Absoluto en lo más pequeño.

# Ideas y Orientaciones



“Realidad de la paternidad de Dios para cada hombre: ser padre es producir un ser semejante a sí. Dios es más verdaderamente nuestro Padre que ningún padre humano: sólo El produce, crea, es verdaderamente padre. Tiene por tanto, más que los padres humanos, sentimientos paternos; tiene también más amor, más corazón, más capacidad de amar; ama a cada hombre como padre, con un amor inmenso, con un amor verdaderamente paternal, y divinamente paternal, como ama un Dios que es verdaderamente Padre. Sólo este amor verdaderamente paternal explica la encarnación, la cruz, el envío del Hijo único (...) y también el amor, tan inexplicable a los ojos de los mundanos, que Dios quiere que haya entre todos los hombres”.

## LA MÍSTICA DE NAZARET

La pregunta que me ha sido planteada es la siguiente: decir, en forma testimonial cómo nosotros, los Hermanos de Jesús, entendemos y vivimos la Mística de Nazaret. Mirando la presentación de la 40ª Semana de la Vida Religiosa en la página web, leo que “la mística es experiencia, del Misterio, de Dios, del Todo. La sociedad nos pide que seamos mujeres y hombres testigos del Misterio”.

Esta pregunta da vueltas en mi cabeza y me gustaría traducirla de la forma siguiente: ¿De qué aspecto del misterio de Dios somos testigos cuando nos referimos a Nazaret para vivir nuestra vida religiosa? E incluso, ¿qué rostro de Dios nos ha seducido y nos ha puesto en marcha? ¿De qué Dios nos hemos enamorado? A pesar de lo pretencioso que pueda parecer.

### *Los Hermanos de Jesús: Nazaret como camino de vida*

Quizás sea bueno poder deciros en dos palabras quiénes somos los Hermanos de Jesús y qué es lo que intentamos vivir. Me vais a permitir que lo haga utilizando una definición oficial, la que la Iglesia dio de nosotros al reconocernos como comunidad religiosa de derecho pontificio y que ha seguido utilizando incluso en el 2004 cuando presentamos la reforma de nuestras Constituciones:

“Este Dicasterio desea profundamente que la puesta en práctica de estas Constituciones sea para todos los Hermanos de Jesús una preciosa ayuda en la realización de su vocación, siguiendo el ejemplo de Jesús en Nazaret, humilde y escondido, en una vida contemplativa propia, la adoración de Cristo en la Eucaristía, la pobreza evangélica, el trabajo manual y una participación real en la condición social de aquellos que no tienen nombre ni influencia.”

Esta presentación oficial nos parece preciosa: primero porque nos pone en relación directa con Jesús de Nazaret (calificado de “humilde y escondido”); también porque nos reconoce una vocación contemplativa con un camino propio y porque en los elementos de este camino de contemplación, figura

la invitación a la participación real en la condición social “de aquellos que no tienen nombre ni influencia” para seguir el “ejemplo de Jesús en Nazaret, humilde y escondido”. Nuestras Constituciones precisan, además (precisamente en el capítulo que habla de nuestra misión en la Iglesia):

“Los hermanos están entre los hombres, no para convertirse en pastores o guías, sino sencillamente para ser sus hermanos. Es ante todo a través de su amistad, como ellos hablan y muestran la fe de la Iglesia de Cristo a sus compañeros de vida. Esta comunidad de vida es su testimonio propio, su participación en la misión de la Iglesia”.

No sé si hay muchas congregaciones – contemplativas además – cuyo carisma se defina por la condición social de la gente ordinaria; ni muchas cuya misión excluya toda forma de pastoral o de dirección, para insistir sobre la amistad y la fraternidad, la comunidad de vida con la gente, como misión de Iglesia y testimonio de fe.

Concretamente, somos una pequeña congregación de unos 220 miembros (todavía en una treintena de países). Fraternidades con rostros diferentes dependiendo del lugar o del continente donde se sitúan, pero con características comunes: pequeñas comunidades insertas en barrios populares (pequeñas, entre otras razones, para poder insertarse “sin demasiadas maletas”), insistiendo en la relación con la gente, en la proximidad, la amistad, la escucha, la reciprocidad, un montón de cosas que implican un estilo de vida cercano al de la gente. Un elemento importante de este estilo de vida es el “trabajo manual” (quizás antes se insistía sobre todo en éste), a menudo de tipo “trabajo-asalariado-obrero”, el tipo de trabajo que hace la gente corriente y que nos permite poder compartirlo con ellos. Pero me parece que no es el único elemento que nos acerca (y más aún ahora que hay muchos hermanos que están jubilados); es como un haz de elementos: el alojamiento<sup>1</sup> es uno de ellos, el “ritmo de

---

<sup>1</sup> A propósito de la vivienda, me acuerdo de un joven cubano (y es una historia que he escuchado en diferentes países) que venía a la fraternidad para un primer contacto, para “ver” y cuando llegó al barrio ilegal en el que viven los hermanos en La Habana, se dio media vuelta

vida” y un “estilo”, podríamos decir “una manera de ser y de estar”.

Me gustaría concretarlo un poco con dos ejemplos:

El primero viene de Irán (una fraternidad que desgraciadamente hemos tenido que cerrar): cuando los hermanos decidieron fundar en este país, la única posibilidad para obtener un visado era trabajar en la atención de leproso (la verdad es que no había mucha gente que quisiera ocuparse de ellos). Había entre los hermanos un médico, enfermeros, un especialista en prótesis, como veis oficios que no son muy “de la base”. La leprosería era, de hecho, un pequeño pueblo con familias, con artesanos y pequeños talleres, comercios y un hospital. Y todo esto en una zona aislada, a kilómetros de la ciudad más cercana; el pueblo estaba cercado y por las noches se cerraban las puertas y estaba prohibido salir. Todo el personal del hospital vivía en el exterior del recinto y venía todos los días a trabajar. Cuando los hermanos llegaron, pusieron como condición para quedarse tener una casa en el interior del recinto y vivir junto a las familias del poblado. Es todo: después de esta decisión poco importa que uno sea médico, tal vez el trabajo más “alto” del pueblo: la gente percibe muy bien dónde están vuestros valores y no le importa el resto.

El segundo ejemplo viene de Egipto: por las mismas razones de visado, dos hermanos comenzaron una fraternidad en un pueblo bastante grande del Alto Egipto, trabajando para una asociación con proyectos de desarrollo: uno de ellos puso en marcha un centro de formación para trabajos relacionados con la madera, gracias al cual muchos jóvenes pudieron tener un oficio y un trabajo y eso quiere decir poder construir una casa, casarse y situarse en la vida. Cuando visité esta fraternidad, tuve una tarde una larga conversación con un grupo de jóvenes, uno de ellos más tarde me escribió para decirme. “Oye, nuestros dos hermanos ya son mayores, tú que eres el jefe tienes que

---

diciéndose: “Me he tenido que equivocar de dirección: no puede haber una casa de religiosos en un barrio como éste”.

mandarnos algún hermano joven. Porque ¿sabes? los hermanos para nosotros son muy importantes: se visten como nosotros, comen como nosotros, con ellos puedo hablar de mis historias y de lo que me preocupa, no hace falta pedir cita para hablar con ellos; los hermanos, para mí, son como el aire y el agua!”. Es una expresión muy hermosa, pero lo que más me impresionó de esta historia, es que lo importante para este joven, lo que era primordial para él y por lo que agradecía la presencia de los hermanos no era la formación recibida y que le permitía vivir de manera autónoma, sino la actitud de los hermanos, su proximidad, su escucha, su atención, en una palabra el hecho de que fueran sus hermanos.

Podríamos evocar decenas de testimonios un poco menos exóticos pero igual de verdaderos, estoy convencido que es la experiencia de cada uno de nosotros.

Otro elemento que conforma este haz y que, sin duda, es más discreto es el compromiso de una vida de oración: no solamente en los largos momentos cotidianos o en los momentos de retiro en soledad, sino en la convicción de que esta proximidad con la gente, compartir nuestra vida con ellos es, en sí mismo, un camino para descubrir el rostro del Señor. Volveremos sobre este aspecto.

El año pasado, estuvimos trabajando en una encuesta-cuestionario. Cada región (un espacio geográfico que agrupa varias fraternidades) fue invitada a expresar lo que le parecía ser hoy, el corazón de nuestra vocación. Partiendo de una gran variedad de puntos de vista, era llamativo e incluso emocionante, ver el rostro de la fraternidad que emergía de las respuestas. Permitidme que os lea un pasaje de la síntesis que encuentro muy significativo:

“Por nuestra parte, llama la atención ver cómo, partiendo de contextos, experiencias y expresiones diversas, algunos rasgos sobresalen con fuerza:

A partir del rostro de Dios revelado en Jesús de Nazaret y de la invitación a entregar nuestra vida; Comprometidos en una vida de oración fuerte y en la búsqueda del rostro de Dios en la vida y los encuentros de todos los días;

Caminando con otros en una vida comunitaria fraterna atenta a la persona de cada uno;

Deseo de hacernos “próximos” y hermanos de los que no “tienen nombre” compartiendo sus vidas (según los contextos y las sensibilidades, lo expresamos diciendo que queremos estar con los están en el “último lugar” o que queremos compartir la vida ordinaria de la gente) para amarles gratuitamente.

Este término de gratuidad nos parece estar en el corazón de nuestra vocación: no quiere decir que rechazamos el compromiso, ni renunciamos a la fecundidad, ni rechazamos compartir las convicciones que nos hacen vivir. Significa una aproximación a cada persona, en el respeto de lo que es, sin un proyecto para ella, simplemente para testimoniarle amor y caminar hacia nuestro Padre común, en una relación de no poder, de igualdad y de reciprocidad.

Conscientes de que la Iglesia nos ha reconocido y confiado esta vocación original y sin duda única: una comunidad religiosa contemplativa que es enviada a vivir en medio de la gente, sin una tarea pastoral o social, sino simplemente para ser sus hermanos”.

Lo que me parece interesante de esta encuesta es que se trata de una relectura de nuestra experiencia de vida. Nuestra fraternidad comenzó como un monasterio en el Sahara en 1933. A partir de 1947 se produce un gran cambio: pasamos de un monasterio a las pequeñas comunidades de inserción en medio de la gente sencilla con la intuición de que era un camino de vida. 65 años después, esta relectura lo confirma: Sí, “Dios estaba aquí y no lo sabía”, para decirlo con las palabras de Jacob.

*Carlos de Foucauld: de la separación a la cercanía*

El cambio de 1947 se hizo, después de una “crisis” en la Fraternidad, como un deseo de volver a la fuente de Carlos de Foucauld y su “mirada” sobre Nazaret. Y quizás nos hará falta pasar por Carlos de Foucauld, ya que hemos recibido de él esta intuición de la “mística” de Nazaret, para ver cómo va evolucionando su concepción de Nazaret. Únicamente, quisiera subrayar algunas etapas significativas.

“He perdido mi corazón por Jesús de Nazaret, crucificado hace 1900 años, y tanto como mi debilidad me lo permite, no busco otra cosa que imitarlo<sup>2</sup>”. Carlos nos da una hermosa definición de su vida: su historia después de la conversión es, en efecto, ante todo una historia de “corazón dado y perdido”, la historia de una amistad real y fuerte con Alguien que está vivo y cercano, y cuyo rostro lo ha fascinado: Jesús de Nazaret. Una búsqueda que le llevará tiempo.

Al poco de su conversión, mientras buscaba como entregar su vida a Dios, hizo una peregrinación a Tierra Santa y, visitando Nazaret, caminando por sus calles, “entrevió” como él dice, lo que pudo ser la vida de Jesús: la de simple vecino de un pueblo, una de esas personas anónimas que Carlos veía en las calles; y como su mirada es la de un occidental miembro de una familia rica, todavía le fascina más: ¡el hijo de Dios ha escogido esta vida tan banal! Tiene en su imaginario la imagen de su época de la vida de la Sagrada Familia de Nazaret: una vida de silencio, de oración constante ¡con las manos juntas todo el día! (...) y a esta imagen Carlos añade la pobreza extrema, la “abyección” como él la llama. Para encontrar estas condiciones de silencio, recogimiento y de pobreza en la intimidad con Jesús, escoge lógicamente la vida monástica y entra en la Trapa (16 enero de 1890).

Saldrá 7 años más tarde (16 de febrero 1897) y se instala en el mismo Nazaret, cerca de las Clarisas que le alojan en una cabaña del jardín y le confían algunos trabajos. Lo explicará en una carta: “El buen Dios me ha permitido, lo más perfectamente posible, encontrar aquí lo que buscaba: pobreza, soledad, abyección, trabajo humilde, oscuridad completa: la imitación, lo más perfecta posible, de lo que fue la vida de Nuestro Señor Jesús en este mismo Nazaret (...) La Trapa me hacía ascender, me daba una vida de estudio, una vida honorable (...) por eso he dejado la Trapa y he abrazado aquí la existencia humilde y oscura del divino obrero de Nazaret<sup>3</sup>”. Expresa bien cuál es la lectura que en ese momento hace del Nazaret de Jesús: pobreza, soledad, abyección, trabajo, oscuridad social (alusión a los estudios como

---

<sup>2</sup> CARTA A GABRIEL TOURDES, 7 marzo 1902.

<sup>3</sup> CARTA A LUIS DE FOUCAULD, 12 abril 1887.

promoción social). Y la resume en la fórmula: “la existencia humilde y oscura del divino obrero de Nazaret”. Ha tomado conciencia de la diferencia de naturaleza que hay entre la pobreza del monje y la pobreza del pobre, pobreza de medios y de estatus social. Y siente que es precisamente esta última la que le acerca a Jesús de Nazaret. Es interesante saber que entre los resortes que han provocado esta toma de conciencia, ha habido raras ocasiones de conocimiento de las condiciones concretas de vida de una familia pobre: “Hace unos ocho días me enviaron a rezar, por un pobre indigente católico que murió en la aldea vecina: ¡Qué diferencia entre su casa y nuestras habitaciones! Suspiro por Nazaret (...)”<sup>4</sup>. De la misma manera que le ha dolido ver que su monasterio estaba protegido, mientras que en la zona habían tenido lugar las primeras masacres de armenios cristianos<sup>5</sup>. Con las Clarisas de Nazaret piensa haber encontrado la solución: al mismo tiempo intimidad con Jesús y la oscuridad social del pobre.

Después de tres años y medio en Nazaret, acepta ser ordenado sacerdote (lo que hasta entonces le había parecido contrario a la humildad social de Nazaret) y se produce un nuevo cambio: va a vivir a Argelia: “Mis últimos retiros de diaconado y sacerdocio me han mostrado que esta vida de Nazaret, mi vocación, debería vivirla no en la Tierra Santa tan amada sino entre las almas más enfermas, las ovejas más perdidas, las más abandonadas: este divino banquete, del que yo era ministro, hacía falta presentarlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los más cojos, los más ciegos, los más pobres, a las almas más abandonadas, a aquellos a los que más les faltan sacerdotes”<sup>6</sup>. Se trata siempre de la vida de Nazaret, pero ha comprendido que para estar con Jesús, hay que ir allí donde Jesús ha ido, cerca de los más abandonados: no se trata de separarse y aislarse como en Tierra santa, sino de “vivir entre” los más desamparados.

---

<sup>4</sup> CARTA A MARÍA DE BONDY, 10 abril 1895.

<sup>5</sup> “Es doloroso estar tan bien con los asesinos de nuestros hermanos”, carta a MARÍA DE BONDY, 24 junio 1896.

<sup>6</sup> CARTA AL PADRE CARON, 9 abril 1905.

Esta nueva perspectiva le planteará una nueva cuestión: ¿Cómo conciliar estar con la gente (que no tardarán en invadir su casa) y el recogimiento para una vida de oración (para estar cerca del Amigo)? En un viaje que hace al gran sur sahariano, busca un lugar para instalarse entre los tuareg. Un día encuentra un lugar que parece convenirle, al pie de un acantilado y cerca del camino por el que pasa la gente. Pero ¿hay que instalarse en lo alto del acantilado para garantizar el recogimiento en soledad, o abajo para poder tener contacto con la gente en el va y viene de la vida? Anota sus dudas y reflexiones y pone en boca de Jesús lo que le parece que es la conducta a seguir: “Para recogerte, es el amor quien te debe recoger en mí interiormente y no la lejanía de mis hijos: mírame en ellos; y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios. En estas rocas donde, a pesar tuyo, yo te he conducido, tienes la imitación de mis moradas de Belén y de Nazaret, la imitación de toda mi vida de Nazaret (...)”<sup>7</sup>. Nueva lectura del Nazaret de Jesús que le hace exceder, por arriba o por el corazón, la tensión presencia-recogimiento: por el amor, Jesús podía pertenecer, a la vez, enteramente a Dios y enteramente a los hombres. Es el amor el que nos tiene “recogidos” en Dios; si de verdad amamos, podemos entregarnos totalmente y sin temor: no abandonamos a Dios dándonos a los hombres. Magnífica y sobria definición de Nazaret: “Como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios”.

Uno de los textos más conocidos de Carlos de Foucauld sobre Nazaret está escrito el año siguiente, cuando ya está instalado en Tamanrasset: “Jesús te ha establecido para siempre en la vida de Nazaret: la vida de misión o de soledad no son, para ti, como no lo fueron para él, sino sólo excepciones: practícalas cada vez que su voluntad lo indique claramente: y desde el momento en que ya no sea indicado, vuelve a la vida de Nazaret (...) Sea estando solo, sea estando con algunos hermanos (...) ten por objetivo la vida de Nazaret, en todo y para todo, en su simplicidad y su amplitud (...) por ejemplo (...) sin hábito – como Jesús en Nazaret; sin clausura – como Jesús en Nazaret; sin una casa lejos de los lugares habitados – como Jesús en Nazaret; no

---

<sup>7</sup> CUADERNOS DE BENI ABBES, 26 mayo 1904.

menos de 8 horas de trabajo diario (manual u otro, aunque a poder ser manual) – como Jesús en Nazaret; sin grandes posesiones, ni grandes casas, ni grandes gastos, ni grandes limosnas; una extrema pobreza en todo – como Jesús de Nazaret (...) En una palabra, en todo: Jesús en Nazaret (...) Tu vida de Nazaret puede vivirse en todo lugar: vívela en el lugar más útil para el prójimo<sup>8</sup>”. Sigue siendo una lectura del Nazaret de Jesús, teniendo aquí como fondo la vida religiosa y sus cuadros habituales. Y vemos bien donde está ahora el acento: las consignas dadas tienden a romper la distancia que pudiera haber entre un cuadro de vida religiosa y la vida ordinaria de la gente. Y además, de golpe, ahora que sabe como guardar el corazón en Dios estando con la gente y, ahora que ha adoptado un estilo de vida parecido al de la gente, Nazaret ya no será un modelo cerrado, debe poder vivirse de modos diversos (“tu vida de Nazaret puede vivirse en todo lugar”) y lo importante no será la forma sino el objetivo (“vívela en el lugar más útil para el prójimo”); por nuestra proximidad, si estamos unidos a Dios y a los hombres en el amor, la buena noticia de un Dios cercano es anunciada al pobre y es su verdadero tesoro.

Carlos pasará los últimos años de su vida haciéndose cercano a los tuaregs, será un camino de amistad que se irá construyendo pacientemente. Aprenderá, poco a poco, la reciprocidad de una verdadera relación (en concreto será atendido por ellos en un momento de grave enfermedad); trabajará mucho para conocer su cultura, aprenderá a quererlos: “He pasado todo el año 1912 en esta aldea de Tamanrasset. Los tuaregs son para mí una consoladora compañía; no podría decir cuánto bien me hacen, cuántas almas rectas encuentro entre ellos; uno o dos son verdaderos amigos, cosa rara y preciosa en todas partes<sup>9</sup>”.

No puedo terminar este recorrido en torno a la lectura que Carlos de Foucauld hace de Nazaret, sin citar un texto que tiene una gran importancia para mí y está escrito algunos meses antes de su muerte: Carlos busca un sacerdote para asegurar la puesta

---

<sup>8</sup> CUADERNOS DE TAMANRASSET, 22 julio 1905.

<sup>9</sup> CARTA A HENRY DE CASTRIES, 8 enero 1913.

en marcha en Francia de una Asociación de Fieles en la que está trabajando desde hace algunos años. Escribe: “Me creo menos capaz que la casi totalidad de los sacerdotes, para hacer las gestiones necesarias, no habiendo aprendido más que a rezar en soledad, a callarme, a vivir con libros y todo lo más a charlar con familiaridad –cara a cara– con los pobres<sup>10</sup>”. Este texto me afecta, porque toca mi propia experiencia y, como Hermano de Jesús, tengo ganas de decir: ¡Veis a qué lleva frecuentar a Jesús de Nazaret! Se trata de un aprendizaje: el de la oración, el de la escucha y el de las charlas familiares con los pobres, tres cosas que hay que aprender y la última – en expresión de Carlos – aparece como aquella que mejor ha aprendido. De aquí, de este aprendizaje, nace, poco a poco, la apertura del corazón, una capacidad para encontrar al otro en lo que es, entenderlo desde dentro, apreciarlo.

¿No es este el mismo camino que hace Jesús de Nazaret? Esto nos lleva al Nazaret de Jesús: ¿Qué lectura hacemos nosotros?

#### *El Nazaret de Jesús: cuando Dios se humaniza*

Algunas veces nos dicen: “Pero si el evangelio no dice nada –o casi nada– sobre los años de Jesús en Nazaret ¿cómo podéis tomar Nazaret como referencia de vida?” Es verdad que los evangelios son más que discretos, pero lo poco que dicen es muy significativo y, seguro que no ha sido incluido por azar. Una buena razón para mirarlo con un poco de detenimiento. Fijémonos en algunos elementos que nos son entregados:

Tanto Nazaret como Galilea son lugares insignificantes en la historia de la salvación y por lo tanto profundamente despreciados: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” pregunta Natanael (Jn 1,46); “Estudia y verás que de Galilea no salen profetas”, dirán los Fariseos (Jn 7,52).

Para los grupos religiosos, los círculos del poder, los doctores y los letrados, Jesús es un hombre de esta provincia marginal y poco fiable. Y no tienen de él mejor opinión que de

---

<sup>10</sup> CARTA AL PADRE VOILLARD, 11 junio 1916.

aquellos que lo siguen: “esa gente que no conoce la ley, ¡son unos malditos!” (Jn 7, 49) (Algunas traducciones dicen “esta masa”).

Expuesto sin protección, para los notables simple peón de un ajedrez político (“no entendéis nada ¿no veis que es mejor que muera uno solo por el pueblo y que no perezca toda la nación?”), Jesús asume, hasta el final, esta situación de hombre de pueblo ordinario que le lleva hasta la muerte. El evangelio insiste en decirnos que en todo esto hay una revelación del rostro de Dios y de su manera de hacer: “¿crees que no puedo pedirle al Padre que me envíe enseguida más de doce legiones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirá lo escrito, que esto tiene que suceder?” (Mt 26,53ss; cf. Jn 11,51ss). Y tiene que suceder así para revelar algo de Dios.

Resulta impresionante entonces pensar que todo lo que Jesús nos dice sobre Dios, sobre el hombre, sobre las relaciones entre Dios y el hombre, ha sido pensado y sentido por alguien de esta “masa”, de esta muchedumbre ordinaria, despreciada y mirada con desconfianza por los expertos y los grandes. Su palabra es una palabra de “pequeño”, de alguien que ha integrado en su personalidad ese desprecio con el que miran a los que son como él. Me parece que no nos sorprendemos ni nos maravillamos bastante. Debería permitirnos leer con otros ojos sus palabras sobre el Padre misericordioso, o sobre el samaritano. Misteriosa actitud de Dios que asume, no la humanidad en general, sino esta humanidad bien precisa y concreta, sin duda porque la juzga más en disposición de expresar correctamente quién es y qué es lo que quiere. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”

La ofrenda de María y de José con ocasión de la presentación de Jesús es la propia de las familias modestas (Lev 12, 6-8), aunque el levítico proponga la ofrenda para familias más pobres (Lev 5,11). Un hombre ordinario de Nazaret, sin relieve particular.

Cuando Jesús comience a enseñar y a curar, la gente de Nazaret se quedará completamente extrañada, incluso escandalizada: “¿De dónde saca éste su saber y sus milagros? ¿No es este el hijo del carpintero?” (Mt 13,58). También la gente de

Jerusalén se sorprenderá y preguntará: “¿Cómo tiene ese tal cultura si no tiene instrucción?” (Jn 7,15).

Estos interrogantes tienen una respuesta muy esclarecedora en los evangelios: “Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de saber y la gracia de Dios le acompañaba” (Lc 2,39ss y Lc 2, 51ss).

Encontramos dos veces esta fórmula: en Lc 2,39s después de la presentación de Jesús en el Templo y en Lc 2,51s después de la escena de Jesús perdido y encontrado rodeado de doctores.

En dos momentos, después de dos escenas que se desarrollan en el Templo, se nos presenta Nazaret como lugar de crecimiento de gracia y escuela de sabiduría. Y es algo más llamativo porque los textos de Lucas hacen referencia a la historia del joven Samuel (Lc 2,52 que retoma 1 Sm 2,26). Pero para Samuel (y el texto lo precisa varias veces) el lugar de crecimiento en el servicio de Dios será el Templo (1Sm 2, 11.18.21.26 y 1Sm 3). Es significativo y ciertamente intencionado que Lucas recoja la misma expresión para mejor subrayar la diferencia radical y la novedad de la situación de Jesús: su lugar de crecimiento en estatura, en fortaleza y en sabiduría, es Nazaret. Y Lucas insiste: al final de la escena en la que Jesús está rodeado de los doctores, Jesús se extraña: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa (en las cosas) de mi Padre?” Nuestra lógica respondería: “Es evidente. Que se quede en el Templo: al fin y al cabo es la casa de su Padre ¿no? Y las cosas de Dios se hacen en el Templo”. El evangelio, encadena por su parte dos informaciones: que los padres no comprenden y que vuelve con ellos a Nazaret: “Vivía sujeto a ellos y crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”. Por supuesto que debe estar en casa de su Padre, pero ante los ojos perplejos de sus padres, Jesús descubre que estar en casa de su Padre, es estar con ellos en Nazaret y ser hijo del Altísimo es estarles sometido.

Crecer en estatura y sabiduría, es en Nazaret donde va a hacerlo. Hay que subrayar que esto significa en la escuela de la gente sencilla y de la vida ordinaria, a través de las relaciones familiares, en el pueblo, en la sinagoga, en el trabajo, observando la vida, la gente y la naturaleza y escuchando.

Para deciros la verdad, para mí, esto es lo más importante de Nazaret, la clave: Nazaret es el lugar donde Dios se humaniza, donde el hijo de Dios se va haciendo hombre, y lo hace a la escuela de la vida con la gente ordinaria. Para decirlo con palabras sonoras, Nazaret es el lugar sociológico de la encarnación; para decirlo con palabras más simples: si hubiera nacido en una familia sacerdotal o con un padre escriba o doctor de la ley, su discurso y su personalidad habrían sido completamente diferentes. Nos habla de Dios con los términos de un campesino de Galilea. Es importante tomar conciencia de esto. Leemos “el Verbo se hizo carne” y solamente pensarlo nos invita a una contemplación honda; pero saber que el Verbo se ha hecho esta carne particular, galileo de Nazaret, debería también maravillarnos.

¿Por qué pensáis que Jesús exclamó un día: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y haberlo revelado a los pequeños (...) Nadie conoce al Hijo si no el Padre y nadie conoce al Padre si no el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 25 ss), si no es porque él mismo ha hecho la experiencia de esta sabiduría? Y el Hijo que revela, es “el divino obrero de Nazaret humilde y pobre” como lo expresaría Carlos de Foucauld.

En consecuencia, lo que de verdad es importante no es tanto imaginar cómo sería la vida de Jesús en Nazaret, sino escrutar en el Evangelio lo que Jesús ha aprendido en Nazaret y qué tipo de hombre se ha ido formando. Y ¿por qué es tan importante? Porque si el contexto de vida con la gente sencilla es la tierra fértil que ha formado a Jesús, estoy autorizado a pensar que en esa misma tierra fértil y con el mismo Espíritu que animaba a Jesús (y que nos ha sido prometido y dado), Nazaret podrá ser, también para mí, lugar de crecimiento y de descubrimiento, “ante Dios y ante los hombres”.

Ya os he dicho lo que me parece que es el corazón, pero os pediría seguir un rato más juntos para “averiguar” que tipo de hombre ha formado Nazaret, dando una vuelta rápida por el evangelio. Es apasionante leer el Evangelio tratando de apuntar lo que Jesús ha integrado de la escuela de vida en Nazaret.

Siempre se descubren nuevos aspectos ¿Por qué no detenernos en algunos?

- La liturgia familiar, la oración en la sinagoga van formando su oración. Además Jesús desarrolla una relación muy íntima y muy especial con Dios al que llamará “Abba, papá”. Y podemos ver cómo alimenta esta relación dedicando tiempos para rezar a su Padre: se levanta temprano (Mc 1,35) o se queda hasta tarde por la noche (Mt 14,23); se aísla y lo buscan (Jn 6,24). Es una relación siempre alerta y que surge y se despierta en cada acontecimiento y en cada encuentro (Mt 11,25ss; Jn 11,41) y que es acogida de una forma discreta en el secreto del corazón porque ha aprendido que “el Padre ve en lo secreto” (Mt 6, 4.6.18).

- Sin duda porque ha hecho la experiencia de la mirada de desprecio con que se mira a la gente sencilla y simple, subraya siempre el valor de los pequeños: “es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de esos pequeños” (Mt 18,14). No soporta todo lo que excluye a causa del origen y de la situación social: se acerca a los leprosos y los toca, contagiándose de su impureza (Mc 1, 40-45); se deja tocar por una mujer de mala reputación (Lc 7, 36ss); incluso se atreve a declarar “magnífica” la fe de los paganos (Lc 7,9; Mc 7, 24-30).

- Ha aprendido a mirar los acontecimientos de todos los días como pequeños mensajes que le hablan del Padre; tiene sobre las cosas y los acontecimientos una especie de mirada contemplativa que le hace ir al fondo de su sentido: “mirad las flores del campo y los pájaros del cielo y pensad en vuestro Padre que vela sobre todos vosotros” (Mt 6, 25ss); “mirad el grano que crece sin que se sepa cómo y acordaros que el Reino crece, también, poco a poco aunque no lo percibamos” (Mc 4, 27); “mirad esa mujer que barre toda la casa para encontrar la moneda, pues así es como vuestro Padre busca a todos aquellos que se pierden” (Lc 15,8ss); “mirad como la lluvia cae sobre los justos e injustos (Mt 5,45), ved cómo el trigo y la mala hierba crecen al mismo tiempo (Mt 13, 24ss) y entended que el Padre, que es el único que puede decir quién es malo o bueno, ofrece, siempre una oportunidad para volverse hacia Él”.

- Es sobre todo a la gente a la que mira con esta mirada que va más allá de las apariencias y que mira el corazón. Sí, sabe demasiado bien lo que hay de falso (de desprecio) en las ideas preconcebidas que tenemos sobre la gente. Él ha experimentado la generosidad espontánea de la gente que no tiene nada y quiere hacernos ver la verdadera grandeza, la dignidad de todos aquellos que encuentra: hace notar la discreta ofrenda de la viuda que ha dado todo lo que tenía (Mc 12, 41ss); invita a Simón a abrir los ojos: ¿ves esta mujer? ¿la ves de verdad? Si ama de esta manera – ésta que tú desprecias – ¡es porque ha sido perdonada! (Lc 7,44); y pone a cada uno frente a su conciencia cuando están dispuestos a lapidar a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1ss).

- Siempre se le ve dispuesto a aprender y a interrogarse cuando encuentra rectitud y fe, vengan de donde vengan: de extranjeros como el centurión (Lc 7, 1-10) y de la cananea (Mt 15,21-28) (que se expresan, como Él en un lenguaje lleno de imágenes), o de su madre (Jn 2,1-11; cf Lc 2,48-52), o de un escriba: “no estás lejos del Reino de Dios” (Mc 12,34).

- Muestra una extraordinaria sensibilidad ante las desgracias de la gente y en particular de los pobres. A menudo el evangelio nos dice que está conmovido, incluso profundamente afectado: mirando a la gente, ovejas sin pastor (Mt 9,36); ante la viuda que lleva a enterrar su hijo (Lc 7,11ss); ante todo tipo de enfermos, aquellos que se acercan a él y aquellos a los que él mismo va a encontrar (Jn 5,6). Esta compasión le da fuerza y coraje ante situaciones de las que todo el mundo huye, como de los poseídos gerasenos (Mt 8,28).

- De Nazaret fue guardando todos los proverbios e historias y sabe hablar con las palabras simples de los campesinos. Con su mirada de “pequeño” observó la vida de la gente y de los “grandes”: el juez injusto (Lc 18,2ss), el rico inconsciente de todo lo que le rodea (Lc 16,19ss), el administrador corruptor (Lc 16, 1ss), el sacerdote y el levita prisioneros en su mundo (Lc 10,31). Conoce la humillación del pobre que no puede invitar a nadie (Lc 14,14). Aprendió el sentido común de la gente sencilla que no entiende una ley cuando no está al servicio de la vida: “¿quién me

puede hacer creer que si su hijo o su buey cae en un pozo el sábado, no va a sacarlo porque es sábado?” (Lc 14,5; Jn 7,23). Como la gente sencilla capta bien lo que suena a falso, tiene olfato para ello y lo que reprocha con más insistencia es, precisamente, la hipocresía: espeta a los fariseos amigos del dinero: “vosotros sois los que os la dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y ese encumbrarse entre los hombres le repugna a Dios” (Lc 16,15)

Con esta actitud no se consiguen únicamente amigos ¡claro!, pero lo asume: y se dice de él que es un borracho, que no piensa más que en comer, que frecuenta únicamente gente poco recomendable (Lc 5,30; 7,34; 15,2). El evangelio, a menudo, nos dice que producía mucho “rechinar de dientes” mientras los sencillos lucían sonrisas de gozo escuchando las palabras de misericordia que salían de su boca y las curaciones que hacía (Lc 13,17; cf. Lc 4,28; 11,53; Mt 15,31).

Es muy interesante ver como el evangelio de Juan – que dicen más “contemplativo” – subraya el tema de Nazaret. En el inicio nos encontrábamos con la pregunta: “¿De Nazaret, puede salir algo bueno?” (Jn 1,46); al final, en el letrero clavado en la cruz, Pilatos ironiza: “Jesús el nazareno, el rey de los judíos” (Jn 19,19, sólo Juan menciona el nazareno). Todo parece dar la razón a los escépticos. Sin embargo, bajo la apariencia de un jardinero, María reconocerá la voz de su Maestro; de incógnito al borde del lago el discípulo bien amado reconocerá al Señor. No, no es una revancha ni el final de un paréntesis que pondría las cosas en su sitio: el Maestro y Señor no aparece con los rasgos, recuperados, de un gran señor; sigue siendo Jesús de Nazaret y tendremos que reconocerlos en sus rasgos ordinarios. Los sinópticos lo dicen de otra manera: “Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado, no está aquí, ha resucitado (...) os precede (...) en Galilea, allí lo veréis” (Mc 16,6ss).

No sé qué os pasa a vosotros, pero a mí esta lectura del evangelio me deja maravillado. Me siento como “en casa” en estos textos, no solamente porque me enseñan el rostro de Jesús que me fascina, sino también porque detrás de cada escena, podría poner nombres de personas que por su actitud me han ayudado a entender la palabra de Dios y a descifrar su misterio.

Añado una cosa: que Jesús haya adquirido este rostro, que haya sido formado en esta escuela, es también revelación del misterio de Dios:

A menudo decimos, con palabras impregnadas de piedad, que en Nazaret Dios ha ocultado su divinidad. Pero es precisamente lo contrario: ¡es en Nazaret donde Dios ha revelado su auténtico rostro de Dios! Cuando Él quiere decirnos quién es verdaderamente, asume el rostro de un hombre simple de Nazaret, de esa aldea desconocida en la Biblia, en una región de la periferia, alejada del Templo y de los centros religiosos, lejos de Judea y de los círculos del poder, “encrucijada de las naciones paganas” y contaminada por ellas. Como queriéndonos decir: “Todos los grandes discursos de todas las religiones y de todas las teologías me han presentado como el “Altísimo”, “el Otro”, “el Absoluto” “el Separado” y, sin duda, son ciertos, ¡a condición de que seáis capaces de vaciarlos de su sentido habitual! Y estaríais más cerca de captar mi realidad – que de toda forma ningún término es capaz de traducir – si me llamarais a la vez el “Bajísimo”, el “Totalmente cercano”, el “Comprometido”, el “Servidor”. Jesús lo afirmará con claridad: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy, pero soy un maestro y un señor que os lava los pies y si queréis ser de los míos, deberéis vosotros también, hacer lo mismo” (Jn 13, 13s). Sólo podremos exclamar: “A ti el Reino, el Poder y la Gloria” si no olvidamos que su realeza está proclamada en un cartel clavado a una cruz y que es reconocida por un condenado a muerte, majestad de un Nazareno (Jn 19,19) que da su vida cuando parece que la pierde; que su poder es el de un amigo que mendiga un amor renovado de aquel que le ha traicionado (Jn 21,15s) y que esta traición ha sido precisamente: “No tengo nada que ver con ese Nazareno” (Mt. 26,11s).

Con Nazaret, también la acción de Dios se ilumina con una luz nueva. Ya no se presenta como aquél que salva desde el exterior, “con mano fuerte y brazo poderoso”. E incluso si continúa siendo aquél que “recoge mis lágrimas en su odre” (Ps 56,9), es desde el interior, llorando con nosotros: “tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades” (Mt 8,17), “ha sido probado en todo como nosotros”, “por eso no se avergüenza de llamarnos hermanos” (Hb 4,15 y 2,11) nos dice la Escritura. No

podemos perder de vista que es en lo concreto de Nazaret donde se ha realizado esta proximidad con nosotros.

*La actitud básica de Nazaret: Ser hermano*

Este es el rostro de Jesús que nos ha seducido, estos son sus pasos tras los que queremos caminar, escogiendo vivir entre la gente sencilla, entre los pobres.

A menudo nos dicen: “Sois unos ilusos: de todas maneras vosotros no sois como los pobres”. Y es verdad: incluso para aquellos de nosotros que venimos de familias modestas, la formación que hemos recibido, las garantías y la seguridad que da una comunidad, la ausencia de preocupación por el futuro de los nuestros, nos alejan de la situación de los verdaderos “pequeños”. ¿Qué hacer, cómo actuar?

Quizás haya que comenzar diciendo que la miseria y ciertas formas de privación y de pobreza (material, cultural, de educación) son males que hay que combatir. No es la miseria lo que yo he escogido, lo que he escogido es vivir con la gente que sufre la miseria o la pobreza y luchar con ellos por salir de ella. Quiere decir que rechazo intentar salir yo solo y que acepto, por amistad hacia ellos, las privaciones que ellos sufren. Luchar contra estas privaciones, llevándolas con ellos, no es completamente ajeno a la actitud de ofrenda que queremos hacer, día tras día, de nuestras vidas.

Una segunda consideración: de todas formas no se trata de ser como los pobres, sino de ubicarnos con ellos como hermanos. Y aquí no somos nosotros los únicos actores. Si hay de nuestra parte un esfuerzo a hacer en orden a estar lo más cerca posible de ellos, otra parte de este proceso no depende de nosotros. No podemos ser “como ellos”. Muchos aspectos de nuestra vida hacen que no seamos de su “bando”, pero si sienten en nosotros el deseo de acercarnos. Nos perdonarán todas nuestras riquezas y seguridades. ¡Cuántos ejemplos podríamos dar, vosotros también, de esta acogida que no se cierra a la diferencia!

No obstante hay, también, un cierto número de actitudes de fondo que nos permiten entrar en esta dinámica de Nazaret.

La primera es apuntarse a la escuela de los pequeños<sup>11</sup>.

Me gusta hacer un paralelismo con un versículo de las constituciones (que he leído más arriba) y un pasaje del evangelio: “Los hermanos están en medio de los hombres, no para convertirse en pastores o guías, sino simplemente para ser sus hermanos” (Constituciones) y “En cuanto a vosotros, no os hagáis llamar “maestros”, pues uno solo es vuestro maestro mientras que todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8). Para mí es muy significativo que la palabra “hermano” esté asociada en este texto del evangelio no al Padre<sup>12</sup>, sino al maestro, al que enseña. ¡Como para poner el dedo en una de nuestras grandes tentaciones: la de siempre querer enseñar a los otros sin desear aprender de ellos!

Querer estar en medio de los hombres “simplemente para ser sus hermanos” nos invita a entrar en otra actitud: somos hermanos de los pequeños si caminamos juntos compartiendo nuestras luces. Esta es a la vez la espera y la realización de la alianza nueva prometida: “Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón (...) No tendrá que instruir uno a su prójimo, otro a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor” porque todos me conocerán desde el más pequeño hasta el más grande” (Heb 8, 10 citando a Jer 31, 33ss). Para establecer una relación de verdadera fraternidad, no es suficiente, aunque sea una disposición necesaria, “hacerse del país” – como decía Carlos de Foucauld – “siendo abordable, pequeño” de manera que el otro pueda atreverse a pedirme cualquier cosa. Que el otro pueda verme como un hermano no será suficiente si yo no cambio mi mirada sobre él. De su fidelidad, titubeante como la mía, puedo aprender y, gracias a él, creceré si acepto meterme en su escuela; entonces

---

<sup>11</sup> “Escucharán, primeramente, todo aquello que constituye el fondo del corazón de sus amigos y las riquezas del pueblo con el que viven, aprendiendo de los pobres que son el tesoro de la Iglesia”. (Constituciones de los Hermanos de Jesús). Es significativo que este pasaje se encuentre en el capítulo sobre nuestra misión en la Iglesia.

<sup>12</sup> A menudo nos referimos a este texto diciendo “Todos sois hermanos puesto que solo tenéis un Padre”; es cierto evidentemente, pero ¡no es esto lo que dice el evangelio! Es importante respetar el texto.

y solo entonces, caminaremos verdaderamente juntos, como hermanos.

Una segunda actitud, es tener un corazón vigilante, estar permanentemente atentos para buscar el rostro del Señor. Esta actitud se halla en relación directa con la primera.

Supone, ante todo, leer y releer sin cesar el Evangelio<sup>13</sup>. En primer lugar no para buscar en él una moral, sondear lo que está bien y lo que está mal, sino para buscar constantemente el rostro de Jesús: mirarle, actuar, escrutar sus reacciones, ver sus comportamientos. Y, de este modo, poco a poco, dejarnos habitar y transformar por él. Él es un hombre de Nazaret, un “pequeño”: mirándolo podemos descubrir paulatinamente cómo comportarnos en el mundo de la gente sencilla que es el nuestro, aprender a maravillarnos como él, a dejarnos tocar por la compasión, a luchar contra el mal, a encontrar el camino hacia el Padre. ¡Simplemente, a amar!

Esta búsqueda del rostro de Jesús, es “un compromiso a tiempo completo”. No solamente en los tiempos de oración sino en la vigilancia de un corazón despierto. No cumplimos solamente con los tiempos de oración o de lectura del evangelio: cada encuentro, cada acontecimiento deberían encontrarnos atentos para buscar el rastro del Señor que prometió acompañarnos; hacer una lectura de nuestra vida para poder, como el discípulo que Jesús amaba, reconocerlo bajo los rasgos inciertos en la vida cotidiana (cf. Jn 21, 7 y 12).

“Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa” (Mc 9,41; Mt 10,42)

---

<sup>13</sup> “Hay que tratar de impregnarnos del espíritu de Jesús leyendo y releiendo, meditando y volviendo a meditar constantemente sus palabras y sus ejemplos: que ellos hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae y vuelve a caer sobre una piedra, siempre en el mismo lugar (...)” CARLOS DE FOUCAULD *Carta a Louis Massignon*, 22 julio 1914. “Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros” CARTA A MONS. CARON, 30 junio 1909.

En un contexto (Mc 9, 33-34) en el que los discípulos se preguntan “¿Quién es el más grande?” Jesús llama a un niño y responde: “El más grande, es aquél que es pequeño como este niño, ya que permitirá a los que le acojan acogerme a mí y a Aquél que me envía (v.37). El más grande es aquél que es lo bastante pequeño para dejar trastornar sus certezas y reconocer el bien venga de donde venga, incluso de donde no se le espera (v. 39 s). El más grande es aquél lo suficientemente pequeño como para pedir un vaso de agua, permitiendo al que se lo da mostrarse hermano y ganar un lugar en el Reino de Dios (v. 41)”.

Quizás hemos asimilado demasiado bien la frase que san Pablo atribuye a Jesús: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35). Nos gusta dar; no nos gusta nada dejar entrever nuestras necesidades; no aceptamos tan fácilmente recibir. Lo que deseamos hacer a los otros (mostrar que somos su hermano viniendo en su ayuda, acogiéndolo, valorizándolo, haciéndonos su prójimo), no les permitimos que lo hagan con nosotros. ¡Caminar juntos, de verdad, sin ocultar nuestros límites y nuestras necesidades, con nuestras pequeñeces y nuestras grandezas, quizás sea darles la posibilidad de considerarnos sus hermanos dándonos, simplemente, lo que nos falta!

### *Conclusión*

Me gustaría para terminar, ilustrar lo que acabo de decir con tres pequeñas historia personales, tres rostros que pueden ayudarnos a concretar lo que vengo exponiendo. No sé si conocéis la película argentina de Carlos Sorín “Historias mínimas”. Nuestras historias siempre son historias “mínimas”, pequeñas cosas, pero hay que estar en el buen lugar para acogerlas y percibir el misterio que nos muestran, dar gracias, suplicar, llorar, gritar. Si estamos atentos son historias plenas de sentido y reveladoras del misterio.

La primera, es David, un amigo al que he visitado durante años en la cárcel. Ha sido él quien me ha enseñado toda la profundidad de lo que es el perdón. Me había contado que una vez, un colega de la cárcel le había prometido: “Cuando salga, te lo juro, voy a organizar tu fuga”. David, razonable, le había dicho: “No hagas juramentos así, tú sabes lo que le sucede entre nosotros a los que faltan a la palabra dada”. El otro sostuvo la

promesa, salió de prisión y ¡claro! jamás volvió. Cuando vuelvo a visitarlo, le encuentro enfadado y decepcionado. Intento calmarlo explicándole: “Si ya lo sabes, dentro eres capaz de hacer promesas porque no mides las dificultades, una vez fuera te das cuenta de que es mucho más complicado; tienes que comprenderle”. Entonces, David me dice: “Sí, tu quieres hablarme del perdón (yo no había hablado de eso), pero, ¿sabes? ¡Si yo quiero perdonarle, hace falta que cambie todas mis leyes interiores!” ¡A mí, nunca me habían explicado el perdón de esta manera!

Una segunda historia: la del mejor regalo de Navidad que recibí este año. Delante del centro comercial, donde trabajaba, hay todo un grupo de hombres, jóvenes, sin hogar, gente de la calle, que pasan el día bebiendo y pidiendo limosna. Poco a poco nos hemos ido conociendo, me paraba para saludarles, he aprendido sus nombres y ellos el mío; hemos ido creando una pequeña amistad, me gusta verlos y estar con ellos y creo que a ellos también les gusta que me pare un momento. La víspera de la Epifanía, una asociación de ayuda les estaba entregando roscones de Reyes en el momento en el que yo pasaba. Cuando me iba a ir, uno de ellos me para y me dice: “Espera, Pascual ha ido a buscar algo”. Y Pascual regresa con un roscón: “Toma, gordo, es para ti, para que hagas la fiesta”. Cuando el excluido se vuelve incluyente hay una gran alegría en el Reino de los Cielos. ¿No os parece?

Tercera historia, también en el trabajo: había muchos jóvenes en prácticas enviados por las escuelas de formación profesional. A menudo son jóvenes árabes, normalmente no muy bien vistos. Tengo la costumbre de preguntarles por su nombre. Me ha sorprendido mucho constatar qué importante era para ellos este pequeño detalle insignificante: cuando al día siguiente le vuelves a ver y dices: “Hola Jamal” o “Hola Kader”, cuántas veces me han dicho con gozo y con la sorpresa marcada en la mirada: “¡Te has acordado de mi nombre!”; y después son ellos los que venían a saludarme aunque no sea habitual en ellos hacerlo con otros.

Me ha hecho pensar mucho y, quizás comprender más profundamente las palabras de Jesús: “El pastor conoce su ovejas y llama a cada una por su nombre y le siguen”. ¡A qué

profundidad de lo humano, a qué espera secreta de salvación, alude Jesús en esta simple frase!

Lo interesante para mí es que esta historia ha tenido una continuación. Mi jefe es un musulmán practicante, un hombre abierto y curioso: hemos hablado mucho de religión, de política, de justicia con mucha libertad y amistad. A menudo ha comentado mi manera de hacer, insistía siempre en decir que allí donde yo hablaba sobre todo de humanidad, la fuente de mi actitud era mi fe en Dios. Me gustaba lo que me decía. Se había dado cuenta de mi actitud con los jóvenes y de que vinieran a saludarme. Lo hablamos y pude explicarle lo que había podido descubrir del misterio del amor de Dios a partir de la frase sobre las ovejas. Cuando dejé el trabajo (acabo de jubilarme) me dijo, haciendo referencia a esta pequeña historia: “Te voy a echar en falta. Estar contigo me ha hecho trabajar sobre mi islam: hay una dimensión de humanidad en vosotros, que nosotros no tenemos”. Y yo le agradecí su ayuda para releer mi vida. Todo esto fue posible porque hemos estado juntos más de un año, con la escoba en la mano.

Esta vez termino de verdad. Con una frase del evangelio que es para mí una gran luz: “Sois la sal de la tierra: si la sal pierde su sabor ¿con qué se la salará?” (Mt 5,13).

Hay un misterio en la sal y se nota incluso en nuestra manera de hablar: si la comida es sosa decimos: “¡Falta sal!”; y si hay demasiada decimos: “¡Te pasaste con la sal!”; pero cuando hay justo la pizca correcta, ya no hablamos de la sal, decimos: “¡Qué sopa más rica!”; es el gusto de la comida lo que sobresale, no el de la sal.

Este es el sentido de esta imagen del Evangelio. A veces nos preguntamos con ansiedad cómo darle un gusto cristiano al mundo de hoy. No sé si es la buena interrogación. El mundo tiene gusto, Dios se lo ha puesto. Nuestro papel como cristianos, es estar presentes en el mundo para que ese intercambio misterioso se produzca y que el gusto divino del mundo pueda expresarse. No nuestro gusto.

¿Se puede hablar mejor de Nazaret?

MARC HAYET

## EL REINO DE DIOS COMO ALTERNATIVA

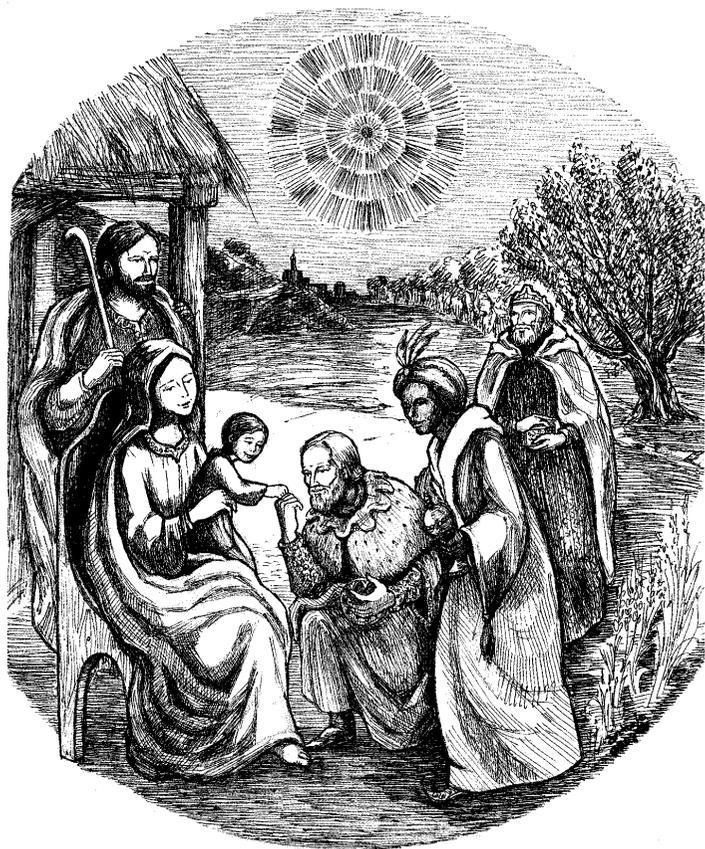
Los milagros de Jesús en tanto que “clamores del Reino” o “signos” de que el reinado de Dios se hace presente entre nosotros como poder que salva, realizados a impulsos de su compasión y misericordia hacia los débiles y oprimidos (cf. Mc 1,41; 6,34; 8,2; Mt 9,36; 14,14; 15, 21-28 par.; 15,32; 17, 14-29; par.; 20, 29-34 par.; Lc 7, 13-14; 17, 11-19...) nos manifiestan que el Reino de Dios es una realidad salvífico-liberadora que salva de necesidades concretas (concediendo pan a los hambrientos, salud a los enfermos, esperanza a los desesperados...) y libera de opresiones históricas (esclavitudes, marginaciones y exclusiones de distinto signo). En la totalidad de la práctica partidaria y conflictiva de Jesús, el Reino se nos presenta como alternativa ofrecida por Dios a la situación global existente, históricamente dominada por los valores del antirreino (...)

E. Schillebeeckx, tras considerar con atención la comunidad de mesa liberadora y salvífica de Jesús con sus discípulos y con los marginados y excluidos, llega a esta importante conclusión: “La comunidad de mesa, tanto con notorios publicanos y pecadores como con los suyos (...) es un rasgo esencial y característico del Jesús histórico (...).”

Rafael Aguirre, tras un minucioso recorrido por las comidas de Jesús en Lucas -comidas con pecadores y publicanos, con fariseos y con sus discípulos- extrae la radicalidad de la enseñanza de Jesús: es preciso promover una comensalidad común, abierta e igualitaria, en la que tienen que ser reintegrados todos los excluidos y marginados del sistema. Con sus comidas -su mesa compartida con los excluidos- Jesús cuestiona el concepto de honor, el sistema de pureza y las relaciones de patronazgo, de los que se derivaban los valores claves que configuraban las relaciones de los seres humanos en su tiempo, y propugna unos valores alternativos informados por la acogida, la reciprocidad, el servicio, el compartir la vida, la fraternidad. Todas las barreras que se oponen a una comensalidad igualitaria y abierta, real y fraterna, quedan abolidas por Jesús.

JULIO LOIS

# Páginas para la Oración



“Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor (...) ¡Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos!”

“Orar, ya lo veis, es ante todo pensar en mi amándome. Cuanto más se ama, mejor se ora (...) La oración es la atención del alma amorosamente fija en mí; cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración”.

## LA FUERZA DE DIOS EN LA DEBILIDAD

Una de las profesiones de fe más antiguas de la Iglesia, está contenida en la 2ª Carta de san Pablo a los Corintios: “Fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios” (13,13-14)

Desde que Jesús sufrió nuestra debilidad y murió para resucitar, el poder de Dios está oculto en nuestra debilidad humana como una semilla que germinará a través de la fe y del abandono. Por eso, mientras nos opongamos de mil maneras a nuestra debilidad, no podrá obrar el poder de Dios en nosotros.

San Pablo, obligado por sus adversarios a enumerar sus títulos, con la esperanza de hacer aceptar su testimonio, al final prefiere presumir de sus debilidades. “Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un agujón a mi carne, un ángel de Satanás me abofetea para que no me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero Él me dijo: «Te basta mi gracia», pues mi fuerza se pone de manifiesto en lo que es débil”.

De esta debilidad, y en la tentación, Pablo, y nosotros con él, aprendemos que permaneciendo en ellas, aprendemos lo que es capaz de hacer Dios en el corazón de nuestra debilidad. Ni nuestro esfuerzo, ni nuestra victoria personal tienen importancia, únicamente la perseverancia en la tentación y la gracia de Dios injertada en nuestra debilidad es la que nos hace fuertes. Somos fuertes cuando nuestra debilidad se hace evidente. Es el lugar bendito en el que la gracia de Dios se hace presente y no deja de sorprendernos.

Muchas veces nos inquietamos y nos entristecemos al experimentar esta realidad. Cuando menos lo esperamos, cuando nos creíamos más seguros, descubrimos de manera brutal nuestra debilidad. Para algunas personas no deja de ser un drama. Intentan huir. Hace falta tener la experiencia del amor de Dios para atreverse a permanecer en la debilidad y reconciliarnos con el pecado.

Gracias a Dios, esto no ocurre muy a menudo. Conocemos bien nuestra debilidad, pero no sabemos cómo manejarla. Hiere

inconscientemente la imagen ideal, pero no sabemos como manejarla. Hierne inconscientemente la imagen ideal que tenemos de nosotros mismos. Pensamos que hay que buscar la santidad en la dirección opuesta al pecado, y contamos con Dios para que su amor nos libre de nuestra debilidad y del mal, para así alcanzar la santidad. Pero Dios actúa de otra manera. La santidad no está en el extremo opuesto de la tentación, sino en el corazón mismo de la tentación. Dios no nos espera más allá de nuestra debilidad, sino en el interior de nuestra debilidad. Escapar de la debilidad es escapar del poder de Dios que sólo actúa en ella.

Tenemos que aprender a permanecer en nuestra debilidad al mismo tiempo que nos entregamos a la misericordia de Dios. Sólo en nuestra debilidad somos vulnerables al amor de Dios y a su poder. Permanecer en la tentación y en la debilidad es el único camino para entrar en contacto con la gracia y para convertirnos en milagro de la misericordia de Dios. Es lo que le sucedió a Pedro. Apenas había negado conocer a Jesús por tercera vez cuando:

“El Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces. Y saliendo fuera, rompió a llorar amargamente” (Lc 22,61-62).

No podemos imaginar lo que significó esta mirada para Pedro. Ciertamente no fue una condena. “Porque no ha venido para condenar” (Jn 12,47). Tampoco fue una reprensión, sino un amor tierno y ardiente. “El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y lleno de amor... como la ternura de un padre con sus hijos...” (Salmo 103). Es precisamente en el momento en que Pedro reniega de Jesús y se sorprende en flagrante delito de traición, cuando la mirada de Jesús le toca el corazón y le ofrece su perdón. Y no sólo eso, sino que llama a Pedro a una vida nueva. Convertido en otro hombre, aprende lo que es el amor. Era un anticipo de la mañana de Pascua. “Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” (Lc 24,34).

# Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: vicariopastoral@diocesisalmeria.es o aurelio@quintobe.org. La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2013 Enero – Marzo n. 176

DISCÍPULAS DE JESÚS

“Lo acompañaban algunas mujeres” (Lc 8,2)

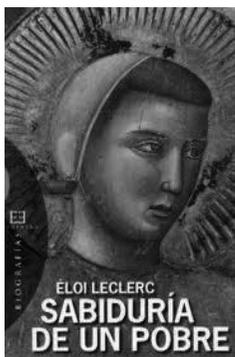
## NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Éloi Leclerc.

TÍTULO: Sabiduría de un pobre.

EDITORIAL: Encuentro. Biografías.

EDICIÓN: 2010<sup>3</sup>.

LUGAR: Madrid.

FORMATO: 108 pp.

¡Qué regalo tan precioso nos ha hecho Ediciones Encuentro con otra reedición de Sabiduría de un pobre!

Éloi Leclerc pretende –y consigue– es una aproximación al santo de Asís hecha desde la fidelidad espiritual a su pensamiento, a las pruebas y vacilaciones que atravesaron su vida y al estilo de seguimiento de Jesús que dejó al franciscanismo. La verdadera aportación de Leclerc es saber transmitirnos su admiración y entusiasmo por la sabiduría del pobre de Asís, una sabiduría acrisolada en la experiencia y en las dificultades. No en balde el autor ha escogido para sus páginas la etapa más difícil de la vida de Francisco, cuando la propia enfermedad y una crisis de relajación en la Orden fundada por él hicieron que atravesara una verdadera noche oscura hasta el punto de necesitar “gritarle a Dios”, como expresa uno de los diálogos.

Leclerc nacido en 1921 en la Bretaña francesa, formaba parte de una familia de once hijos. Ingresó en el noviciado franciscano de Amiens en 1939, el año en que se iniciaba la II Guerra Mundial. Se trasladó en 1943 a Alemania, invitado con el pretexto de acompañar a los jóvenes franceses que trabajaban obligados en el país germano. Su situación cambió cuando, junto a otros religiosos, fue considerado sujeto sospechoso y lo deportaron en 1944 a un campo de concentración en Buchenwald. Tras la derrota nazi, regresó a Francia y ejerció de profesor de Filosofía. En los diversos libros de Leclerc es perceptible la profunda huella que en él dejó la dramática guerra mundial.

VICENT COMES

## **Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España**

### **FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"**

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª  
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

### **FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD** (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

• Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina  
(Toledo).

• Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912  
BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

### **FRATERNIDAD IESUS CARITAS** (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29  
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

### **FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"**

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)  
c.e: aurelio@quintobe.org

**COMUNITAT DE JESÚS** (Asociación privada de fieles) Responsable: Josep Calvet C/  
Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: secretaria@comunitat  
dejesus.net; calvet13@gmail.com

### **FRATERNIDADES DE BETANIA**

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

### **HERMANITAS DE JESÚS**

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3º. 29011 MÁLAGA Tel. 952 288819.  
c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

### **HERMANOS DE JESÚS**

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA  
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

### **HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN**

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)  
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

### **HERMANOS DEL EVANGELIO**

C/ Acapulco 2, 3º, 4º. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)  
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

### **UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD**

(Para vivir el carisma en solitario) Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.  
c.e: unionjordipepa@gmail.com

### **HERMANITAS DE NAZARET**

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)  
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas\_nazaret@ono.com

# SUMARIO

<b>EDITORIAL</b> .....	5
• “Para mí el vivir es Cristo” (Flp 1,21) Manuel Pozo Oller	
<b>DESDE LA PALABRA</b> .....	7
• Jesús y los excluidos. Julio Lois Fernández	
<b>EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS</b> .....	13
• Un precursor para nuestro tiempo. André Berger	
<b>TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS</b> .....	25
• Camino de esperanza. Julia, religiosa Reparadora.	
• Saborear el Absoluto en lo más pequeño. Entrevista de Aurelio Sanz a Suzanne Ouédraogo.	
<b>IDEAS Y ORIENTACIONES</b> .....	35
• La mística de Nazaret. Marc Hayet	
• El Reino de Dios como alternativa. Julio Lois Fernández	
<b>PÁGINAS PARA LA ORACIÓN</b> .....	61
• La fuerza de Dios en la debilidad. Emérito de Baria	
<b>TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO</b> .....	65
<b>UN LIBRO ... UN AMIGO</b> .....	66

IESUS  CÁRITAS